

NOTICE WARNING CONCERNING COPYRIGHT RESTRICTIONS

The copyright law of the United States (Title 17, United States Code) governs the making of photocopies or other reproductions of copyrighted material.

Under certain conditions specified in the law, libraries and archives are authorized to furnish a photocopy or other reproduction. One of these specific conditions is that the photocopy or reproduction is not to be "used for any purpose other than private study, scholarship, or research." If a user makes a request for, or later uses, a photocopy or reproduction for purposes in excess of "fair use," that user may be liable for copyright infringement.

This institution reserves the right to refuse to accept a copying order if, in its judgment, fulfillment of the order would involve violation of copyright law.

Request Date: 19-DEC-2023

Printed Date: 19-DEC-2023

Expiration Date: 22-DEC-2023

ILL Number:



DTD

TGQ or OCLC #:



ILL Number: 10151807

TGQ or OCLC #: 223099857

Call Number: F1419.A1 P38 2005: Books Floor5

ID: USD0

Format: Article Printed

ISBN/ISSN: 9789703216147

Ext. No:

Title: Pautas de convivencia e?tnica en la Ame?rica Latina colonial : (indios, negros, mulatos, pardos y esclavos) /

Geisel
Floor5,
Books

Article Title: Matthew Restall: Conquistadores negros: africanos armados en la temprana Hispanoam?rica

Part Pub. Date: 2005

Pub. Place: Me?xico : Universidad Nacional Auto?noma de Me?xico : Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos : Gobierno del Estado de Guanajuato, 2005.

Borrower: USD0

Address: INTERLIBRARY LOAN DEPT.
Penn State University Libraries
127 Paterno Library, Curtin Rd.
University Park, PA
16802

Email:

Patron Name:

Patron e-mail:

Service Level: Express - Local Search

Service Type: Copy non returnable

Delivery Method: Odyssey, Email: ul-illoan@lists.psu.edu, IDS#158,

Max Cost: USD80

Request Notes: Please conditional before sending library use only items. Please provide accessible, 1 page per image scans please. Include TP/verso and associated notes with chapters. EMAIL:ul-illoan@lists.psu.edu ul-illoan@lists.psu.edu OCLC Req. Ex. Affiliations: BTAA, SHARES, PALCI, LONG OCLC Req. Ex. Source: ILLiad

Payment Type: IFM

\$15

Need By:

Verification Source: <TN:2934891><ODYSSEY:206.107.44.87/UPM> OCLC

Copyright Info: US:US_CCL

Supplier Reference:



Supplier Reference: ILLNUM:223099857

Requester Symbol: OCLC:UPM

Local request number: ILLNUM:223099857

Owned By: UC San Diego Geisel Library Building

Return To: Interlibrary Loans
UC San Diego, Geisel Library
9500 Gilman Drive 0175A
La Jolla, CA U.S.A.,
92093-0175

I. CONQUISTADORES NEGROS: AFRICANOS ARMADOS EN LA TEMPRANA HISPANOAMÉRICA*

Matthew Restall

Penn State University

Yo, Juan Garrido, residente de color negro, vecino de esta ciudad [de México], me presento ante Su Merced y declaro que tengo la necesidad de hacer una probanza a perpetuidad [del] Rey, un reporte de como serví a Su Majestad en la conquista y pacificación de ésta Nueva España, del tiempo cuando el Marqués del Valle (Cortés) la llevó a cabo; en su compañía estuve presente en todas las invasiones y conquistas y pacificaciones que se llevaron a cabo, siempre con el Marqués, todo lo hice a mis expensas sin recibir salario o repartimiento de indios, o alguna otra cosa. Soy casado y residente de esta ciudad, donde siempre he vivido; y también como fui a descubrir y pacificar las islas de San Juan de Buriquén de Puerto Rico; y también como fui a la pacificación y conquista de la isla de Cuba con el adelantado Diego Velázquez; en todas estas maneras por treinta y cinco años he servido y sigo sirviendo a Su Majestad, por estas razones me dirijo a Su Merced. También por que fui el primero en tener la inspiración de sembrar trigo aquí en la Nueva España y ver si crecía; esto lo hice a mis expensas.¹

* Agradezco a Patrick Carroll, Jane Landers y Kris Lane por sus eruditos comentarios a una versión previa de este capítulo.

¹ Introducción de la Probanza de Juan Garrido de septiembre 27 de 1538; Archivo General de Indias, Sevilla (en adelante AGI), *México* 204, f. 1. Existe versión facsimilar de esta primera página y la transcripción del documento en su totalidad

Dado que el papel de las personas de descendencia africana en la colonización de Latinoamérica es “relativamente poco conocida”, Peter Gerhard adujo que “la mayor parte [de ella] es historia impersonal”, su ensayo biográfico sobre Juan Garrido, “A Black Conquistador in Mexico” fue su contribución a la personalización de la historia negra en Hispanoamérica.² Más de dos décadas después, ese proceso de personalización —y contextualización— tiene un largo camino por recorrer.³

Este artículo sitúa a Juan Garrido en el contexto biográfico específico de los conquistadores negros que pelearon y se establecieron en otras regiones de Hispanoamérica —desde Yucatán hasta Chile— (véase Tabla 1) y en el contexto histórico más amplio, de la experiencia negra en Hispanoamérica. Las fuentes de este trabajo son una combinación de material de primera mano, principalmente del género de

publicado en Ricardo E. Alegría, *Juan Garrido, el Conquistador negro en las Antillas, Florida, México y California. C. 1503-1540*, San Juan, Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, 1990, pp. 6, 127-138.

² Peter Gerhard, “A Black Conquistador in Mexico”, en *Hispanic American Historical Review* (en adelante *HAHR*), vol. 58, núm. 3, agosto, 1978, pp. 451-459; parcialmente reimpresso en Hanke Lewis y Jane M. Rausch [eds.], *Peoples and Issues in Latin American History: The Colonial Experience*, Nueva York, Marcus Wiener, 1993, pp. 189-192; y en Darien J. Davies [ed.], *Slavery and Beyond: the African Impact on Latin America and the Caribbean* [s. l.], Willmington S R Books, 1995, pp. 1-9. Aparentemente Gerhard no estaba al tanto de la probanza de Garrido en el AGI.

Una nota sobre terminología: uso el término “negro” para referirme a los descendientes de africanos (como a menudo lo hicieron los españoles y los negros en la América española); y “africano” para referirme a aquellos que con cierta seguridad se sabía habían nacido en África. Los términos “mulato” y “pardo” son usados como sinónimos y cuando los individuos son identificados como tales en los documentos históricos.

³ Como lo ha hecho notar Peter M. Voelz de manera similar en el contexto de los africanos armados en el Nuevo Mundo, *Slave and Soldier: The Military Impact of Blacks in Colonial Americas*, Nueva York, Garland, 1993, pp. 3-9, de cualquier manera hay que notar que por lo menos desde hace un siglo los académicos se han interesado por este asunto, véase por ejemplo R. R. Wright, “Negro Companions of the Spanish Explorers”, en *American Anthropologist*, vol. 4, núm. 2, 1902, pp. 217-228.

Tabla 1. Patrones biográficos de algunos conquistadores negros

Nombre	Lugar de nacimiento y estatus	Lugares de actividad de conquista	Recompensa
Juan Garrido	África o Portugal, esclavo negro	México, Zacatula y Baja California	Emancipación. Varios cargos menores. Un sitio dentro de la <i>traza</i> de la ciudad de México.
Sebastián Toral	África (?), esclavo negro	Yucatán	Emancipación, excepción tributaria.
Pedro Fulupo	África (?), esclavo negro	Costa Rica	Desconocida.
Juan Bardales	África, esclavo negro	Honduras y Panamá	Emancipación, pensión de 50 pesos.
Antonio Pérez	África del norte, negro libre	Venezuela	Jinete y capitán.
Juan Portugués	África o Portugal, negro	Venezuela	Desconocida.
Juan García	España, mulato libre	Perú	Parte correspondiente a infantería en Cajamarca y la correspondiente en Cuzco.
Miguel Ruiz	España, mulato libre	Perú	Doble parte de oro como jinete en Cajamarca y parte póstuma en Cuzco.
Juan Valiente	África (?), esclavo negro	Perú, Chile	Tratado como libre, capitán, se le compensó con tierra y una encomienda.
Juan Beltrán	Hispanoamérica, mulato libre (nativo negro)	Chile	Confirmado como capitán del fuerte que construyó en Villarica. Se le otorgó encomienda.

Fuentes: Las mismas que las de las Tablas 2-4, además, AGI, México, 2999, 2, f. 180; Carlos Meléndez y Quince Duncan, *El negro en Costa Rica*, San José, Editorial Costa Rica, 972, p. 25; Robinson Herrera, *The People of Santiago: Early Colonial Guatemala, 1538-1587* (tesis de doctorado, UCLA), p. 254; José de Oviedo y Baños, *Historia de la Conquista y Población de la provincia de Venezuela* [1723], Caracas, 1967, pp. 347, 390, 394, 438-439; James Lockhart, *The Men of Cajamarca: A Social and Biographical Study of the First Conquerors of Peru*, Austin, University of Texas Press, 1972, pp. 421-422; Antonio Vázquez de Espinosa, *Compendium and Description of the West Indies* C. 1620, trad. de Charles Upson Clark, Washington, Smithsonian, 1942, pp. 743-744.

crónicas coloniales; se incluyen algunos documentos de archivo, y algunos trabajos secundarios, previos al ensayo de Gerhard, pero algunos de ellos representantes de trabajos recientes. El propósito de este capítulo es, primero, jerarquizar las diversas evidencias sobre el tema para hacerla general y sencilla —hasta aquí inadecuadamente fundamentada si no es que marginada—⁴ y señalar que los africanos fueron una parte primordial en la conquista española en las Américas; segundo, articular los patrones visibles en los roles de la conquista negra y localizar la participación negra en las fases de la expansión española; y tercero, argumentar que estos cargos deben ser vistos en un contexto colonial de largo plazo cuyas características más notables fueron la existencia de milicias negras e individuos a quienes he llamado contra-conquistadores negros.

Desde el principio de la actividad española en América, los africanos estaban presentes tanto a modo de expedicionarios voluntarios como colonialistas involuntarios.⁵ Igual-

⁴ Aunque los académicos han notado de manera creciente el papel de los negros y su conspicua ausencia en el expediente histórico, la creciente explosión de publicaciones en inglés de narraciones sobre la Conquista que presta poca o ninguna atención a la participación negra puede perpetuar el problema fácilmente. Véase, por ejemplo, Matthew Restall, *Maya Conquistador*, Boston, Beacon Press, 1998; Pedro Cieza de León, *The Discovery and Conquest of Peru*, Alexandra Parma Cook y Noble David Cook [eds.], trad. de Durham, Duke University Press, 1998; Stuart Schwartz, *Victors and Vanquished: Spanish and Nubian Views of the Conquest of Mexico*, Boston, Bedford/St. Martin's, 2000, y las diversas ediciones de las cartas de Cortés.

⁵ Frase que tomo prestada de Felipe Fernández Armesto, *Millennium: a History of the Last Thousand Years*, Nueva York, Scribner, 1995, p. 269. El involucramiento de los africanos en las empresas españolas en las Américas tiene su origen en la incorporación de esclavos negros y mulatos en la sociedad ibérica anterior a 1492. Ruth Pike, "Sevillian Society in the Sixteenth Century: Slaves and Freedom", en *HAHR*, vol. 47, núm. 3, 1967, pp. 344-359; William D. Phillips, *Slavery from Roman Times to the Early Transatlantic Trade*, Minneapolis, University of Minnesota, 1985, pp. 138-163; Herbert S. Klein, *African Slavery in Latin America and the Caribbean*, Nueva York, Oxford University Press, 1986, pp. 1-20; Hugh Thomas, *The Slave Trade: The Story of the Atlantic Slave Trade, 1440-1870*, Nueva York, Touchstone, 1997, pp. 25-86; Jane Landers, *Black Society in Spanish Florida*, Urbana, University of Illinois Press, 1999, pp. 7-9.

mente desde el inicio, los papeles de los descendientes de africanos pueden ser organizados en tres categorías superpuestas. La categoría que incluye a la mayoría de los negros en la América colonial era la de esclavo de masas, esto es, esclavos embarcados masivamente hacia las colonias y forzados a trabajar en diferentes industrias, aunque con mayor frecuencia en plantaciones de azúcar. A principios de 1505, los esclavos hombres y mujeres eran importados en números cada vez mayores a las colonias españolas, primero desde los reinos ibéricos y después directamente desde África.⁶ En los primeros meses de 1510 el rey Fernando de Aragón autorizó la introducción a La Española de 250 esclavos africanos;⁷ comenzando con ello formalmente la expansión transatlántica del comercio de esclavos que duraría hasta el siglo XIX y traería millones de africanos encadenados a las colonias europeas de América.⁸ Ese tráfico no es el punto principal de

⁶ Sobre las licencias reales o *asientos* y el comercio a comienzos del siglo XVI véase Frederick P. Bowser, *The African Slave in Colonial Peru, 1524-1650*, Stanford, Stanford University Press, 1974, pp. 4-5; Colin A. Palmer, *Slaves of the White God Blacks in Mexico, 1570-1650*, Cambridge, Harvard University Press, 1976, pp. 7-13; Gonzalo Aguirre Beltrán, *La población negra en México: estudio etnohistórico*, México, FCE, 1989, pp. 17-19 y 33-80; Thomas, *op. cit.*, pp. 92-104, ejemplos facsimilares de *asientos* en los siglos XVII y XVIII véase David Marley, *Reales Asientos y Licencias para la introducción de esclavos negros en la América Española (1675-1789)*, Ontario, Rolston-Bain, 1985.

⁷ Thomas, *op. cit.*, p. 92 (cita edictos reales del AGI, *Indiferente General*, 418, 1, 2 fs. 98 y 104).

⁸ De ellos entre 75 000 y 120 000 fueron introducidos a la América española hacia 1 600 (las estimaciones varían). Por supuesto que hay una basta literatura al respecto, aunque la mayor parte se enfoca en el mercado norteamericano y en menor medida en Brasil, más que en la América española (de entre muchos ejemplos el reciente libro de Ira Berlin, *Many Thousand Gone: The First Two Centuries of Slavery in North America*, Cambridge, Belknap Press of Harvard University, 1998). Para un estudio general, aunque detallado del comercio esclavista que dedica una considerable atención al mundo ibérico, véase Thomas, *op. cit.*, un estudio más reducido es el de Klein, *African Slavery...*, otro que tiene una orientación más africanista es el de John Thornton, *Africa and Africans in the Making of the Atlantic World 1400-1800*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998. Para estudios generales con menor énfasis en el comercio transatlántico y más los esclavos negros en el mundo ibérico véase Rolando Mellafe, *Negro Slavery in Latin America*, Berkeley, University

este capítulo, pero sí proporciona el contexto más amplio del fenómeno de los conquistadores negros en Hispanoamérica.

La segunda categoría de negros hispanoamericanos era la de auxiliar desarmado. Éstos eran hombres y mujeres que habían nacido ya fuese en el África occidental o en reinos ibéricos; más a menudo en los segundos, en décadas tempranas, después de que los españoles cruzaron el Atlántico por primera vez. Eran sirvientes o con mayor frecuencia esclavos y tenían una menor posibilidad de obtener la libertad en América que los auxiliares armados, aunque en el ambiente militarizado de la conquista temprana muchas veces se borraba la línea divisoria entre armados y desarmados. La experiencia de los auxiliares negros era notablemente diferente de la de los esclavos de grandes grupos por dichas razones y porque funcionaban como individuos, solos o en pequeños grupos, como dependientes personales o agentes de sus amos españoles. A pesar de que la condición de esclavitud nunca fue tolerable, no hay evidencia de que los esclavos del mundo español lo percibieran desde esa perspectiva, a algunos esclavos de este rango se les otorgaban grandes responsabilidades y relativa libertad de movimiento.

La tercera categoría, interés de este capítulo, es el ejército auxiliar de descendencia africana. Eran hombres desde esclavos; nacidos en África, hasta iberos libres de antepasados racialmente mezclados, aunque había mujeres negras entre los primeros africanos en las Américas no he encontrado evidencia de que participaran entre los cuerpos militares (véase Tabla 1). Los esclavos adquirían su libertad poco tiempo después de que empezaban a pelear junto con los españoles, si no es que antes; muy pocos conquistadores negros parecen haber permanecido esclavos después de su participación en la Conquista.

De manera predecible, dichos hombres solían ocupar ciertos cargos durante y después de la Conquista y, en cierta forma, convertirse en parte de la vida colonial temprana; son en número pocos pero sus vidas forman cierto comportamiento que permite generalizaciones analíticas sobre ellos. El fenómeno del conquistador negro no termina con las conquistas españolas iniciales, como se argumentará más adelante, esta figura sobrevivió de distintas maneras durante el periodo colonial y permaneció como una parte importante de la experiencia de los negros en la América española.

AFRICANOS COMO AUXILIARES ARMADOS (SIGLO XVI)

Dondequiera que los españoles ponían pie en las Américas como miembros de la Conquista estaban acompañados de conquistadores negros. Algunos ejemplos individuales han sido presentados en las Tablas 1 a la 4 y serán discutidos más adelante en términos de sus patrones colectivos biográficos. Vale la pena ofrecer antes que nada un breve resumen de tales ejemplos acomodados en secuencia cronológica y geográfica aproximada, de acuerdo con las tres fases principales de la conquista española del siglo XVI en América.

La experiencia caribeña de Juan Garrido sigue de cerca los patrones de la primera fase de la expansión española de mediados de 1490 a finales de 1510 (véase Tabla 2). Llegó a Santo Domingo entre 1502 y 1503, fue de los primeros africanos en llegar a las Américas. Al igual que Colón, Garrido fue producto de la comunidad italiano-portuguesa que desempeñó un papel preponderante en la colonización basada en la esclavitud del Atlántico Este a finales del siglo XV, algunos esclavos negros o sirvientes pudieron viajar con él al Caribe a finales de la década de 1490 —aunque la mejor evidencia para esta participación es la afirmación de algunos relatos de Alonso Pietro (¿Prieto?)—, piloto de la Niña, en el

Tabla 2. Biografía de Juan Garrido

c.1480	Nacido en África oriental y después vendido como esclavo a mercaderes portugueses o viajó voluntariamente a Portugal.
c.1495	Llega a Lisboa; se convierte al cristianismo; se muda a Sevilla (si era esclavo, probablemente obtuvo su libertad en Lisboa o Sevilla).
c.1503	Cruza el Atlántico hacia Santo Domingo, posiblemente como sirviente de un español llamado Pedro Garrido.
1508-1519	Participa en las conquistas de Puerto Rico y Cuba, en las supuestas conquistas de Guadalupe y Dominica y en el descubrimiento de la Florida; es residente de Puerto Rico.
1519-1521	Miembro de la expedición de conquista en el centro de México, probablemente como sirviente de Pedro Garrido y más tarde Hernán Cortés (o menos probable en el séquito de Juan Nuñez Sedeño [1519] o Pánfilo Narváez [1520]).
1521	Construye una capilla conmemorativa en la carretera de Tacuba en las cercanías del sitio donde los españoles sufrieron la derrota durante la Noche Triste de 1520.
1521-1523	Residente cercano de su capilla, en las afueras de la ciudad de México; durante este periodo, ya sea por órdenes de Cortés (como dice Cortés) o por su propia iniciativa (como dice Garrido), planta las primeras tres semillas de trigo cosechadas en la Nueva España.
1523-1524	Miembro de la expedición de Antonio Carvajal a Michoacán y Zacatula.
1524-1528	Reside en la ciudad de México; el 10 de febrero 1525 se le da un terreno dentro de la nueva <i>traza</i> de la ciudad; 1524-1526 tiene un puesto como portero y por un tiempo es tambiénregonero y guardián del acueducto de Chapultepec.
1528	Dirige una expedición en búsqueda de oro con un grupo de esclavos a Zacatula.
1528-1533	Reside en la ciudad de México.
c.1533-1536	Miembro de la expedición de Cortés a Baja California, a cargo de un escuadrón de esclavos indígenas-negros para la minería.
1536-1547	Reside en la ciudad de México, donde muere; deja atrás una esposa y tres hijos (uno que pudo haber sido el Juan Garrido residente en Cuernavaca en 1552).

viaje de 1492, quien era mulato. Se puede decir con certeza que en su cuarto viaje, en 1502, Colón viajó con un camare-ro negro llamado Diego (que bien pudo haber sido un sir-viente más que un esclavo). Ese mismo año un esclavo negro fue mandado a comerciar mercancías españolas en La Espa-ñola junto con otros agentes de Juan de Córdoba, un merca-der converso que era socio de Colón.⁹

La evidencia más temprana de los conquistadores negros que hasta ahora se tiene en las colonias españolas también data de 1502, año en que el nuevo gobernador de La Espa-ñola, Nicolás de Ovando, trajo consigo desde España un gru-po de esclavos negros ibéricos no sólo para trabajar, sino para controlar a la población indígena. Sin embargo, estos siervos hicieron todo lo contrario, pues un par de meses más tarde, Ovando prohibió la introducción de negros debido a que habían incitado a los indígenas a una rebelión nativa. No obstante, en la siguiente década, el rey Fernando de Aragón permitió y alentó el transporte de esclavos negros por el Atlántico, y éstos siguieron entrando a la colonia en pequeños números, aunque constantes y crecientes y parti-cipando en la expansión hispánica de la región. En 1508 Ponce de León llevó africanos armados para ayudar a con-quistar Puerto Rico, mientras que, de manera similar, Diego Velázquez utilizó auxiliares negros en su conquista de Cuba en 1511-1512. Juan Garrido afirmó más tarde haber partici-pado en ambas expediciones.¹⁰ En 1515 Velázquez escribió al Rey que muchos esclavos negros habían sido llevados a la conquista de Cuba, pero ninguno había sobrevivido después de la pacificación por "falta de la Real autorización y porque eso no hubiera convenido a Su Majestad",¹¹ en otras pala-

⁹ Thomas, *op. cit.*, pp. 87-91; Alegría, *op. cit.*, p. 17.

¹⁰ AGI, *México*, 204, fs. 1, 2; Aguirre Beltrán, *op. cit.*, pp. 16-17; Juan Pérez de Tudela, *Las armadas de Indias y los orígenes de la política de colo-nización (1492-1505)*, Madrid, Instituto Oviedo, 1956, pp. 222, 228, 229; Wright, *op. cit.*, p. 219; Thomas, *op. cit.*, pp. 91-95.

¹¹ Citado en Alegría, "Garrido", p. 49.

bras, Velázquez probablemente tenía dudas sobre la lealtad de los esclavos y vio mayor beneficio en su participación en las siguientes conquistas.

Los primeros negros en América tenían la categoría de auxiliares, sólo algunos estaban armados, aunque la mayoría desarmados —probablemente sumaron en los viajes de exploración en la década de 1490 varias docenas tal vez hasta 100—, y entre 1502 y 1510 fueron utilizados como agentes mercantiles, supervisores de grupos mineros indígenas o sirvientes personales.

Después de 1510, mientras crecía a grandes pasos el flujo de negros del Viejo al Nuevo Mundo, también el sirviente negro se volvía omnipresente en las empresas españolas y en las viviendas de las Américas.¹² Los burócratas españoles en las colonias rápidamente escribían sobre los esclavos negros que resultaban “indispensables” para el imperio, por su “fuerza y vigor”.¹³ A pesar de que parece que hubo algunos conquistadores negros desde antes de 1510, entre ellos Ga-

¹² Véase por ejemplo Miguel Acosta Saignes, *Vida de los esclavos negros en Venezuela*, Caracas, Hespérides, 1967, pp. 181-199; Meléndez y Duncan, *op. cit.*, pp. 24-43; Bowser, *op. cit.*; Lolita Gutiérrez Brockington, *The Leverage of Labor: Managing the Cortés hacienda in Tebuantepec 1588-1688*, Durham, Duke University Press, 1993; Hermann L. Bennet, *Lovers, Family and Friends: The Formation of Afro-Mexico, 1580-1810*, 1993 (tesis de doctorado, Duke University Press); James Lockhart, *Spanish Peru 1532-1560: A Social History*, Madison, University of Wisconsin Press, 1994, pp. 193-224; Patrick Carroll, *Blacks in Colonial Veracruz: Race, Ethnicity and Regional Development*, Austin, University of Texas Press, 1991, pp. 61-68; Martha Few, *Mujeres de mal vivir: Gender, Religion and Politics of Power in Colonial Guatemala, 1650-1750*, 1997 (tesis de doctorado, Universidad de Arizona), pp. 36-69, *passim* Herrera, *op. cit.*, pp. 254-318; Kimberly S. Hanger, *Bounded Lives, Bounded Places: Free Black Society in Colonial New Orleans 1769-1803*, Durham, Duke University Press, 1997; Brígida Von Mentz, *Trabajo, sujeción y libertad en el centro de Nueva España: esclavos aprendices, campesinos y operarios manufactureros, siglos XVI a XVIII*, México, CIESAS/Porrúa, 1999; Landers, *Black Society...*

¹³ Wright, *op. cit.*, pp. 221-222; citando correspondencia oficial en documentos recogidos en el siglo XIX por Gayangos y Bergenroth que yo no he podido localizar.

rido, es después de esta fecha que los sirvientes negros armados y los esclavos comenzaban a tener un papel militar importante en las empresas de conquista española.

La demanda de esclavos negros y sirvientes aumentaba en la medida que los españoles avanzaban hacia tierra firme en la década de 1510. Demanda cubierta con mayor facilidad cuando la Corona empezó a repartir más licencias para importar esclavos y se permitió la entrada de más negros libres y mulatos con los colonos españoles. La segunda fase de expansión española fue la cadena de conquistas que se extendió de La Española y Cuba a México central, y de ahí en adelante a lo que se convertiría en las provincias de la Nueva España y sus territorios adyacentes, desde la Florida hasta Honduras.

Cortés fue acompañado por un número de auxiliares negros, siendo Juan Garrido el más conocido en América, pero no necesariamente para sus contemporáneos españoles. De los negros que acompañaron a Cortés y a los otros conquistadores de la primera generación en México se conoce el nombre de uno, Francisco de Eguía, quien pudo haber muerto rápidamente, pues se menciona que fue quien introdujo la viruela a México.¹⁴ Otro pudo haber sido un esclavo negro del conquistador llamado Juan Cortés. Es posible que Garrido haya sido uno de los sirvientes de Cortés que apare-

¹⁴ Fray Diego Durán, *The History of the Indies of New Spain*, Doris Hayden (ed.), Norman University of Oklahoma Press, 1994, pp. 510-563. El concederle el papel de "paciente cero" a un negro me parece ser el clásico comportamiento español de crear un chivo expiatorio. De cualquier manera en la biografía del siglo XVI de Francisco López de Gómara, *Cortés, the Life of the Conqueror by his Secretary*, Berkeley, University of California Press, 1964, pp. 204-205, 238, 397, Eguía es acusado de haber introducido la viruela —además del sarampión—. Esta historia aparece también en el códice florentino (véase Noble David Cook, *Born to Die: Disease and the New World Conquest, 1492-1650*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998, p. 68; Cook también cita a Gómara. Otras fuentes incluyendo una *relación* de 1520 del *oidor* en Santo Domingo declara que indígenas cubanos llevaron la viruela a México en los barcos de Narváez, véase *op. cit.*, pp. 63-65.

cen como negros en las pinturas que acompañan la *Historia de las Indias de la Nueva España*, del fraile dominico Diego Durán del siglo XVI y en una ilustración similar en el *Códice Azcatitlán*; o uno o ambos de estos sirvientes pudo haber sido Juan Cortés.¹⁵ Sugiero, sin embargo, que es tan probable que estos retratos se refieren a las palabras del código florentino de Sahagún el cual dice: “entre (los españoles) vinieron algunos negros, que tenían cabello rizado y oscuro”,¹⁶ además de que otras figuras de estas pinturas representen invasores españoles, auxiliares nativos o nativos nobles, también las figuras negras aluden a la presencia de auxiliares negros en estos sucesos.¹⁷

La proporción de auxiliares negros armados en expediciones como las de Cortés es difícil de evaluar, ya que las crónicas de la Conquista suelen ignorarlos o referirlos en términos vagos o efímeros.¹⁸ En los primeros años de conquis-

¹⁵ Aguirre Beltrán, *op. cit.*, p. 19, no cita su fuente que, presumiblemente, es Antonio de Herrera y Tordesillas en *Historia General* (III, 10, 13, p. 488) citado en este contexto por Alegría, *op. cit.*, p. 117, quien sugiere que Herrera pudo haber nombrado erróneamente a Juan Garrido con el nombre de su amo.

¹⁶ “venían algunos negros entre ellos, que tenía los cabellos crespos y prietos”, el texto en náhuatl describe el pelo de los invasores de manera ambigua al señalar que algunos de ellos tenían “apretados rizos” —*ocolochtic*— James Lockhart, *We People Here: Nahuatl Accounts of the Conquest of Mexico*, Berkeley, University of California Press, 1993, pp. 80-81.

¹⁷ La temprana fecha de estas fuentes visuales es significativa (para Durán los primeros años de la década de 1560: c. 1572 para el código), en otra fuente visual de un siglo posterior del encuentro de Cortés con Moctezuma hay más detalles que en la pintura del siglo XVI, el dicho sirviente negro ha desaparecido y el papel de los negros aparentemente (o convenientemente) olvidado: “El encuentro de Cortés y Moctezuma” atribuido al mexicano Juan Correa, óleo sobre tela en un *biombo* de 8'2" por 19'8" pintado c. 1645-1650 (reproducido en color en: *Mexico Splendors of Thirty Centuries*, Nueva York, Metropolitan Museum of Art, 1990, pp. 422-423).

¹⁸ Buenos ejemplos de ello debido a que son narraciones detalladas de primera mano de una serie de conquistas en las que los negros están casi ausentes (a pesar de la evidencia contraria existente en otras fuentes) son: Bernal Díaz del Castillo, *La conquista de Nueva España*, London, Penguin, 1963, por ejemplo, p. 55; Hernán Cortés, *Letters from Mexico*, Anthony Pagden [ed.], New Haven

ta, cuando los colonizadores dependían más de crédito que de capital real para financiar las expediciones, los sirvientes negros eran altamente cotizados y los esclavos negros extremadamente caros, como lo hizo notar Bernal Díaz en su narración sobre las preparaciones de los expedicionarios de Cortés efectuadas en Cuba en 1519 “en un tiempo, los negros y los caballos valían su peso en oro”.¹⁹ En efecto, la falta de protagonistas negros en la narrativa de Díaz y su comentario “Juan Sudeño era el hombre más rico de la flota, vino con una yegua en su propio barco y trajo un hombre negro” fue retomado más tarde por un historiador que llegó a la conclusión de que sólo un negro acompañó a Cortés y que ese hombre debió ser Juan Garrido.²⁰

Pero mientras los conquistadores negros eran de manera relativa pocos, la temprana presencia negra fue seguramente mayor de lo que pensó Gerhard cuando describió a Garrido como “una rareza por su color y el único negro vecino de la Ciudad de México en la década de 1520.”²¹ Durán, quien en la tradición de sus compatriotas historiadores ignora ampliamente a los negros, menciona que durante la travesía española hacia Tenochtitlán en 1519 había “trescientos hombres que habían llegado a las costas sin contar a los sirvientes y a los negros”; a este número desconocido se le

Yale University Press, 1986; y Cieza de León, *op. cit.* Otras narraciones también suelen menoscabar su presencia véase por ejemplo: Duran, *Historia*, pp. 510, 563. De la misma manera las 1385 *probanzas* de los conquistadores y sus familiares resumidas en Francisco A. de Icaza, *Diccionario autobiográfico de conquistadores y pobladores de Nueva España*, Madrid, Biblioteca de facsimilares Mexicanos, 1923, 2 vols., salvo en contados comentarios ignoran el papel de los negros (t. I, p. 129; véase nota 22 en la siguiente hoja).

¹⁹ Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 55.

²⁰ Como lo hizo notar Gerhard en *La Conquista de Nueva España*, London, Penguin, 1963, p. 453. Díaz lo citó en su *Conquista*, p. 55 (cuya edición aparecerá de aquí en adelante). Un razonamiento similar —de que cualquier negro llegado a México entre 1519 y 1521 debió ser Garrido— subyace en la sugerencia de que Garrido llegó con Narváez, véase Tabla I y Gerhard, *op. cit.*, p. 453.

²¹ Gerhard, *op. cit.*, p. 456.

unió otro grupo de negros de la expedición de Narváez de 1520, incluyendo a Eguía. No estaban solos ni Cortés ni Sedeño ni Narváez en el uso de dependientes negros, pues la hija de un conquistador, Andrea Ramírez, cuyo padre y tío participaron en las campañas de México, Pánuco y Guatemala, aseguraba que habían llevado a la conquista "dos caballos, un sirviente y dos hombres negros".²²

Juan Garrido no fue el único africano que participó en la caída de Tenochtitlán ni fue tampoco el único miembro negro de las expediciones españolas del Oeste, él y otros negros fueron a Michoacán en la década de 1520, y Nuño Guzmán anduvo por la región entre 1529-1530 con la ayuda de auxiliares negros.²³

Asimismo, en las décadas que siguieron a la fundación de la ciudad de México en 1521, los españoles se embarcaron al sur de México, en campañas de conquista y establecieron colonias junto con sus auxiliares negros. Entre ellos estaba un esclavo negro, probablemente nacido en África, a quien se le había dado el nombre de Sebastián Toral, quien fue llevado de México a Yucatán, por Francisco de Montejo durante su segunda campaña fracasada en esta península en la década de 1530, donde regresó en 1540 con la tercera y definitiva invasión encabezada por Montejo.²⁴ A los Montejo se les había dado licencia en 1533 de importar hasta 100 esclavos,²⁵ y si bien no es seguro que este permiso fuese usado completamente, sí queda claro que Toral no fue el único

²² "[Dos caballos, y un moço y dos negros]" su probanza como en Icaza, Diccionario, t. I, p. 129.

²³ Sobre Garrido véase Tabla 2; y sobre la conquista del oeste véase J. Benedict Warren, "The Politics of Conquest: An Interpretation of the *Relación de Michoacán*", en *The Americas* vol. 47, núm. 2, octubre, 1990, pp. 177-198.

²⁴ AGI, México, 2999, 2, f. 180 (también en Richard Konetzke [ed.], *Colección de documentos para la historia de la formación social de Hispanoamérica 1493-1810*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Superiores, 1953, vol. I, pp. 511-512.

²⁵ Aguirre Beltrán, *op. cit.*, pp. 19-20, 22.

esclavo armado durante los años de conquista. Para 1540, los Montejo tenían la posibilidad de usar auxiliares negros, cuya experiencia no era únicamente de combate en América, sino que la tenían de manera específica en el combate con los mayas. Por lo menos uno de estos conquistadores negros al parecer aprendió maya durante las campañas de conquista.²⁶ Tampoco Sebastián Toral fue el único conquistador negro sobreviviente de las campañas yucatecas, otros pudieron haberse unido a él como pobladores de la recién fundada Mérida, donde ganó su libertad, formó una familia y vivió hasta bien entrado el siglo.²⁷

Algunos de los esclavos negros que acompañaron a Pedro de Alvarado en su campaña de conquista en las tierras altas de Guatemala también estuvieron entre los primeros pobladores de la temprana capital de esa provincia, Santiago en Almolonga. Algunos de ellos pudieron estar entre los 200 negros que Alvarado llevó a Perú diez años más tarde, aunque otros fueron conducidos por Alvarado y sus compañeros y unos más que llegaron del exterior como Juan Valiente, quien arribó a Guatemala para unirse a la expedición (véase Tabla 4). De los negros que quedaron en Santiago en Almolonga, incluyendo sin duda algunos de la generación de los conquistadores, muchos fallecieron cuando la ciudad fue devastada por el derrumbe torrencial de 1541.²⁸

²⁶ Wright, *op. cit.*, p. 220, también hubo intérpretes africanos en las guerras taínas en La Española (información obtenida de un comentario personal de Jane Landers).

²⁷ AGI, *México*, 2999, 2, f. 180. Un reporte eclesiástico escrito alrededor de 1550 dice que la población de Mérida era de 190 españoles y la población negra de 150 personas (British Library, Rare Manuscript Room, ms. 17, 569, f. 181). Según se estima en los 20 años subsiguientes esta última población se había duplicado, Aguirre Beltrán, *op. cit.*, pp. 209-210.

²⁸ Aguirre Beltrán, *op. cit.*, p. 20; Christopher Lutz, *Santiago de Guatemala 1541, 1773: City Caste and Colonial Experience*, Norman, University of Oklahoma Press, 1994, pp. 7, 83; Herrera, *op. cit.*, pp. 254, 261; "Porque no sabemos firmar: black Slaves in Early Guatemala", en *The Americas*, vol. 57, núm. 2, octubre, 2000.

Los negros también acompañaron a los españoles en sus campañas de exploración, conquista y población hacia el norte de México. Por ejemplo, los negros formaron parte de la expedición de Francisco de Ibarra en la década de 1520,²⁹ esclavos africanos acompañaron a Lucas Vázquez de Ayllón en su viaje a las Carolinas; después de tres meses los españoles abandonaron un pequeño poblado junto con los negros sobrevivientes, algunos de los cuales ya habían escapado y regresaron a Santo Domingo.³⁰ Un hombre negro nacido en Marruecos, llamado Esteban, caminó de la Florida a la ciudad de México con Álvaro Núñez Cabeza de Vaca en su bien conocida travesía de 1528-1536.³¹ En 1539 en una expedición posterior, Esteban parece que fue el primer extranjero en llegar a la región que sería Nuevo México, mas su muerte ahí le impidió tener el crédito completo del descubrimiento.³² La malograda expedición de Cortés a Baja California en la década de 1530 incluyó a 300 africanos y un número casi igual de españoles.³³ Hernando de Soto llevó casi 50 esclavos en su fallida expedición a la Florida en 1537.³⁴ Situación semejante fue el también errado intento de Luna y Arellano por conquistar y poblar Florida entre 1559 y 1562; Menéndez de Avilés llevó un número de africanos a esta región.³⁵ Por supuesto es

²⁹ Aguirre Beltrán, *op. cit.*, p. 20.

³⁰ Cook, *op. cit.*, p. 159, Landers, *Black Society...*, pp. 12-13.

³¹ Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, *Adventures in the Unknown Interior of America*, Nueva York, Collier, 1961; Rolena Adorno y Patrick Charles Pautz, *Álvar Núñez Cabeza de Vaca His accounts, His Life and the Expedition of Pánfilo de Narváez*, Lincoln, University of Nebraska Press, 3 vols., 2000, vols. 1 y 2, pp. 414-422.

³² Wright, *op. cit.*, pp. 221-228; Andrew L. Knaut, *The Pueblo Revolt of 1680 Conquest and Resistance in Seventeenth Century New Mexico*, Norman University of Oklahoma Press, 1995, p. 20.

³³ Gerhard, *op. cit.*, p. 458.

³⁴ Thomas, *op. cit.*, p. 103.

³⁵ Menéndez de Avilés tenía la licencia regular de *adelantado* de 500 esclavos, pero como era cotidiano con tales licencias el grado con el que se cumplían no es aparente. Cook, *op. cit.*, pp. 116-119; Thomas, *ibid.*, p. 103; Landers, *Black Society...*, pp. 12-15.

muy probable que todas las campañas de conquista española a las regiones del norte de la ciudad de México, y que hayan sido financiadas por las conquistas en México y Perú, incluyeran esclavos y sirvientes negros.

La tercera fase importante de la expansión española fue la cadena de conquistas que recorrió desde La Española hasta el sur de América Central y de ahí hasta América del Sur. La colonia de Pedrarias en Panamá, que fue el primer asentamiento español en tierra firme americana, probablemente incluía pobladores conquistadores negros. Los primeros hombres del Viejo Mundo en ver el océano Pacífico fueron Nuflo de Oleano, un conquistador negro esclavizado, y su dueño, Vasco Núñez de Balboa —quien después llevó 30 trabajadores negros para construir barcos en la costa del Pacífico.³⁶

Gil González fue acompañado por negros en su expedición de conquista en las costas del Pacífico de Costa Rica y Nicaragua entre 1522 y 1523, mientras que los conquistadores españoles de Costa Rica en la década de 1540, Sánchez de Badajoz y Cavallón, llevaron nueve esclavos negros y 90 “españoles y negros” respectivamente. En Costa Rica sólo se registró el nombre de uno de los conquistadores negros —Pedro Fulupo—. ³⁷ Se encuentra el nombre, sin embargo, de otro esclavo nacido en África que peleó en América Central: Juan Bardales, quien participó en las conquistas de Costa Rica y Honduras, por lo cual se le otorgó su libertad y más tarde una modesta pensión (véase Tabla 1).³⁸

Ya se hizo mención que de los 200 africanos que acompañaron a Pedro de Alvarado en Perú en 1534, entre ellos iba Juan Valiente, quien ocupó un papel destacado en la conquista de Chile (véase Tabla 4). Valiente fue afortunado al sobrevivir en la campaña de Alvarado, pues muchos de sus

³⁶ Meléndez y Duncan, *op. cit.*, p. 24; Thomas *op. cit.*, p. 95.

³⁷ Meléndez y Duncan, *op. cit.*, pp. 24-25.

³⁸ Herrera, *op. cit.*, p. 254, “Black Slaves”.

compañeros negros murieron de hambre y de frío.³⁹ Los africanos de Alvarado, sin embargo, no fueron ni los primeros ni los últimos en ser llevados a la costa del Pacífico sudamericano; durante la década de 1530, miles de africanos acompañaron a los invasores españoles a la región alta de Perú como conquistadores y auxiliares de varios tipos. Como lo han hecho notar los expertos, el registro histórico sobre los papeles de los conquistadores negros en Perú⁴⁰ es “notablemente silencioso”, aunque su amplia existencia es irrefutable.

Si la fuerza española en Cajamarca entre 1532 y 1533 es un indicativo de un patrón más amplio —y aquí existe la fortuna de tener registros suficientes y detallados de los hombres presentes y un estudio moderno de ese registro— quiere decir que 1.2% de los conquistadores eran negros. Sin embargo, esta lista sólo incluye a los considerados españoles negros que en realidad eran mulatos libres y miembros voluntarios de la expedición, más no el número de esclavos africanos.⁴¹ También, los hombres de Cajamarca eran la vanguardia en la invasión española del alto Perú. Inmediatamente después de los grupos de avance de las expediciones de conquista venían más españoles con un séquito de indígenas y negros y como las conquistas españolas eran sucesos muy largos, según reportes de los conquistadores, los negros que llegaban después también fungían como conquistadores.

El tratamiento que da Pedro de Cieza de León a los negros en su relato de la invasión peruana, paradójicamente ilustra tanto la marginación de los negros en las fuentes como el hecho de su participación. En este relato existen 13 menciones de los negros en la campaña peruana, seis en Chile,

³⁹ Cieza de León, *op. cit.*, pp. 311, 333, 336.

⁴⁰ Bowser, *op. cit.*, p. 5; James Lockhart, *The Men of...*, p. 447, frase citada por Cook y Cook en Cieza de León, *op. cit.*, pp. 111-112.

⁴¹ Lockhart, *The Men of...*, pp. 36, 96-102, 380, 421, 447.

pero en ninguna se alude a los negros por su nombre.⁴² Existen referencias de otras fuentes donde los conquistadores Juan García y Miguel Ruiz eran negros, aunque Cieza de León afirma que eran españoles,⁴³ de 19 alusiones de negros en la conquista, siete corresponden a negros que murieron de hambre o se congelaron en la conquista al norte de los Andes o en Chile.

El resto de la información se divide en dos categorías: menciones ocasionales de individuos o grupos de negros como auxiliares de los conquistadores o la inclusión del papel de un negro en un incidente notable, en este último caso, el relato de Cieza de León indica la presencia de negros en un tiempo y lugar específicos a pesar de que el cronista no registra el hecho. Por ejemplo, en una parte dice "Diego de Alvarado llevó ochenta españoles entre jinetes y lacayos" en una expedición al interior de Ecuador; la presencia de africanos hubiera pasado sin mencionar, pero Cieza de León apunta que fue un negro quien de manera accidental descubrió agua dulce. Asimismo, la participación de los africanos en otras expediciones, incursiones y encuentros es relatada sólo como resultado de las anécdotas asentadas por Cieza de León, quien da cuenta de que un negro salvó la vida de Almagro, que los andinos nativos quisieron quitarle el color a un negro al bañarlo, que un español loco por una enfermedad casi mata a un negro y que Manco Inca le cortó un dedo a un mensajero mulato.⁴⁴

Otras fuentes hacen referencias ocasionales a los papeles específicos que desempeñaron los negros en los momentos de la Conquista. Uno de esos africanos, asistente del jefe de

⁴² Cieza de León, *op. cit.*, pp. 68, 109, 116, 305, 310, 311, 327, 332, 333, 336, 429, 430, 465 (Perú); 433, 434, 437, 438, 439, 442. La traducción inglesa de la crónica es de 430 páginas.

⁴³ *Ibid.*, pp. 242, 243, 290.

⁴⁴ *Ibid.*, pp. 310 (cita) 68, 109, 305, 465.

artillería en la campaña de 1531, obtuvo el rango y título de capitán; como otros negros y españoles sobrevivió las guerras de conquista sólo para morir después en el conflicto civil de 1540.⁴⁵ Otro negro debió estar entre los primeros cuatro extranjeros quienes vieron la capital inca de Cuzco; enviado por Pizarro en 1533, como parte de una embajada proveniente de Cajamarca, parece haber regresado con un séquito de cargadores y emisarios andinos que llevaban metales preciosos.⁴⁶ Además del mulato antes mencionado, el trabajo de los negros durante el sitio a Manco Inca al Cuzco en 1536 incluía apagar fuegos del techo del palacio real tan rápido como los nativos atacantes podían prenderlos, los refuerzos enviados desde La Española fueron 200 negros con experiencia militar.⁴⁷

La impresión que dejan los párrafos anteriores —de que los negros estuvieron en todos los lugares donde estuvieron los españoles durante los años de la conquista de Perú— es apoyada por las escasas referencias cuantitativas existentes. En el periodo entre 1529 y 1537 le fueron otorgadas a la familia Pizarro 258 licencias para importar esclavos africanos a Perú, éste y otros permisos otorgados a los españoles durante ese lapso dan como resultado la introducción de por lo menos 500 negros a las colonias andinas. Este total no incluye los 200 traídos por Alvarado en 1534, o los otros introducidos sin licencia real. Otro estudioso dimensiona la introducción ilegal de negros en las regiones andinas; así reportó que en un periodo de seis meses de 1535 se enviaron de Panamá a Perú unos 400 esclavos africanos.⁴⁸ De

⁴⁵ Bowser, *op. cit.*, p. 5.

⁴⁶ Lockhart, *Spanish Peru...*, p. 193.

⁴⁷ Bowser, *op. cit.*, p. 7, Thomas, *op. cit.*, p. 103, Robert Himmerich y Valencia "The 1536 Siege of Cuzco: An Analysis of Inca and Spanish Warfare", en *Colonial Latin American Historical Review*, vol. 7, núm. 4, verano, 1998, pp. 387-418.

⁴⁸ Bowser, *op. cit.*, pp. 4-5.

tal suerte que a finales de la década de 1530 habían entrado a Perú más de 1000 negros, tal vez el doble de eso a mediados de la década de 1540, aunque las guerras civiles españolas de esos años pudieron haber frenado la importación de esclavos negros y la migración de auxiliares negros, hacia la década de 1550 había unos 3 000 negros en Perú —a pesar de la mortandad causada por la Conquista y los años de guerra civil.⁴⁹

Cierto número de negros que participaron en la conquista del alto Perú pueden ser identificados por nombre, sin embargo, no hay evidencia de que Margarita, la esclava negra de Diego de Almagro, tuviera que pelear, aunque sí estuvo con el conquistador español en sus campañas en América del Sur, e incluso siguió siendo su sirviente y compañera en la cárcel y después de la ejecución de Almagro, Margarita se estableció en el Cuzco como una mujer libre de ciertos recursos.⁵⁰ Entre los 168 conquistadores presentes en la captura del Inca en Cajamarca, y en la subsecuente división del botín, se hallaban dos negros de los que se sabe de manera considerable más que sólo sus nombres: Juan García y Miguel Ruiz, cuyas biografías se presentan en las Tablas 1 y 3.

Se pueden mencionar a algunos de los negros que se convirtieron en conquistadores en las campañas chilenas. Un conquistador negro llamado Felipe luchó en la batalla de Marihueni; otro, llamado Juan Fernández, luchó más tarde en Cañete; otros, cuyos nombres se han perdido, pelearon y murieron en las hostilidades de Chumumaguigi y Labapie. Un soldado negro llamado Juan Beltrán desempeñó tan importante papel en la conquista de Villarica que fue nombrado comandante de esa guarnición y un observador español afirmó que Beltrán había mantenido con éxito y segura el área para los españoles hasta su muerte, cuando regresó la ines-

⁴⁹ *Ibid.*, p. 11.

⁵⁰ *Ibid.*, pp. 7-8.

Tabla 3. Biografía de Juan García

-
- c. 1495 Nacido libre, cerca de Jaraicejo (próximo a Trujillo, Extremadura), probablemente hijo de padres de mezcla negro-español, aunque después reconocido por otros españoles como "negro".
- 1530 Reclutado en Trujillo para unirse a Pizarro en la expedición de conquista de Perú; dejó atrás a su esposa y dos hijas.
- 1531-1534 Soldado miembro de la expedición de conquista de Pizarro que sale de Panamá en enero de 1531; tiene puestos de pregonero y gaitero y es responsable de pesar el oro y la plata en Cajamarca, está presente en la división de oro y plata en Coaque en 1531, en Cajamarca en 1533 (donde compra a una mujer esclava nativa de Nicaragua de un compañero conquistador) y en Cuzco en 1534.
- 1534-1535 Uno de los ciudadanos fundadores de Cuzco español, donde reside.
- 1535-1536 Viaja a Lima donde pasa tiempo preparándose para regresar a España, luego a Nombre de Dios (Panamá) y de regreso a Extremadura; se lleva su parte de oro y plata y probablemente a su hija ilegítima y la madre andina nativa, una de sus sirvientes.
- 1536-1545 Vive en el área de Jaraicejo-Trujillo hasta por lo menos 1545, haciéndose llamar Juan García Pizarro; se desconoce la fecha de su muerte.
-

Fuentes: Lockhart, *The Men of...* pp. 6-15, 380-384; Gieza de León, *op. cit.*, Alexandra Parma Cook and Noble David Cook [eds.], Durham, Duke University Press, 1998, p. 243.

tabilidad. Parece que se le dieron encomiendas (trabajo nativo y tributo) a cinco hombres de origen africano en Chile: al capitán de Villarica, Beltrán; un mulato llamado Gómez de León; un tal Leonor Galiano, hijo de un moro esclavo; Cristóbal Varela, quien era español o mulato; y Juan Valiente.⁵¹ La biografía de Valiente puede ser reconstruida con bastante certeza (véase Tabla 4).

En otras partes de Sudamérica los esclavos negros y sirvientes auxiliares tenían papeles relevantes en las campañas españolas. Por ejemplo, un número sustancial de africanos participó en la fundación de Cartagena en la década de 1530, y también estuvieron presentes en los primeros intentos de colonizar Buenos Aires en esa misma década. Pedro Cieza de León registró la presencia de un gran número de negros en una desastrosa expedición a Colombia, en esa misma década de la que el narrador mismo tuvo suerte de sobrevivir. Otras fuentes indican que uno de los conquistadores de Nueva Granada era un mulato libre llamado Pedro de Lerma y Diego de Ordaz también llevó hombres negros por el Orinoco.⁵²

Asimismo, los conquistadores de Venezuela se beneficiaron de la participación de los auxiliares negros, el infame Lope de Aguirre contaba con negros en algunas si no es que en todas sus expediciones; Diego de Losada contaba, en la conquista de 1567 de Caracas, por lo menos con dos conquistadores negros identificados por el cronista Oviedo y Baños, como "Antonio Pérez Africano, natural de Oran" y, un negro

⁵¹ Antonio Vázquez de Espinoza, *Compendium and Description of the West Indies* (c. 1620), trad. de Charles Upson Clark, Washington, Smithsonian Institute, 1942, pp. 743-744; William F. Sater, "The Black Experience in Chile", en Robert Brent Toplin [ed.], *Slavery and Race Relations in Latin America*, Westport, Greenwood, 1974, pp. 16-17.

⁵² La introducción de Cook y Cook en Cieza de León, *op. cit.*, p. 8; Thomas, *op. cit.*, pp. 96, 102; José Ignacio de Avellaneda, *The Conquerors of the New Kingdom of Granada*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1995, pp. 63-66.

Tabla 4. Biografía de Juan Valiente

c. 1505	Probablemente nacido en África.
Antes de 1533	Residente de Puebla como esclavo de Alonso Valiente.
1533	Abandona Puebla, con permiso escrito y notariado de su dueño para unirse a las campañas de conquista como soldado durante cuatro años; viaja a Guatemala.
1534	Se une a la expedición de Pedro de Alvarado de Guatemala a Perú; Alvarado es vendido por Diego de Almagro, pero Valiente se queda en Perú.
1535	Miembro de la expedición de Almagro a Chile.
1540	Miembro de la expedición de Juan de Valdivia a Chile, como socio establecido con su propio caballo; obtiene el rango de capitán.
1541	Su dueño legal en Puebla manda a un sobrino con poder de vender a Valiente su libertad; el sobrino al parecer nunca encuentra al conquistador esclavo propiedad de su tío.
1546	Se le otorgó tierra cerca de Santiago de Chile.
Pre-1548	Se casa con Juana de Valdivia, probablemente ex esclava del conquistador Valdivia.
1550	Como gobernador, Valdivia otorga a Valiente una encomienda cerca de Concepción; le encomienda al oficial real negociar su libertad legal en Perú o en México, pero en vez de eso el oficial regresa a España.
1553	Asesinado por andinos nativos en la batalla de Tucapel; su hijo hereda la encomienda.

Fuentes: Peter Boyd Bowman, "Negro Slaves in early Colonial México", en *The Americas*, vol. 26, núm. 2, octubre, 1969, pp. 134-151; Sater, *op. cit.*, pp. 16-17.

llamado Juan, Portugués. El primero, Pérez, era un hombre de caballería descrito como un viejo soldado de las guerras africanas, que había sido emperador de Túnez en 1568 y uno de los capitanes más valiosos para Losada.⁵³

Queda claro pues, que Juan Garrido no era el único conquistador negro en el Caribe, en México o en la historia de expansión española en América. Se pueden identificar africanos armados una y otra vez, desde Tenochtitlán en 1519, hasta Cajamarca en 1532-1533, desde Mérida, Yucatán, en la década de 1540 a Mérida, Venezuela, en la década de 1560. Además, aquellos que se pueden nombrar representan a un mayor número de auxiliares negros, algunos armados, otros no, en todas las etapas de las conquistas españolas. La caída de los imperios mexica e inca inspiraron y ayudaron a financiar las siguientes expediciones en América, incursiones que incluían tantos auxiliares negros como fuera posible —100, 200 y 500 son las cantidades que más a menudo se citan.

PATRONES BIOGRÁFICOS (SIGLO XVI)

Debido a que el comercio transatlántico de esclavos durante las primeras décadas del siglo XVI era incipiente, los esclavos africanos y otros negros traídos a América por los españoles, sólo de manera ocasional, provenían de África. La mayoría de estos conquistadores negros eran nacidos en África, pero en general llegaban a tierra firme americana después de pasar un tiempo en las colonias del Caribe y, a veces, en España o Portugal. En su mayoría eran esclavos cuando

⁵³ Oviedo y Baños, *op. cit.*, pp. 347, 390, 394, 438-439; *The Conquest and Settlement of Venezuela*, trad. de Jennette Johnson Vamer, Berkeley, University of California Press, 1987, pp. 152, 171, 173, 193.

empezaron a pelear, sin embargo, como conquistadores tarde o temprano ganaron su libertad.⁵⁴ Una minoría de ellos había nacido en la península ibérica y otra minoría eran hombres libres antes de su experiencia de conquista. Juan García y Miguel Ruiz, mulatos libres nacidos en España y que pelearon en Perú (véanse Tablas 1 y 3), estaban en ambas categorías; Ruiz, quien como Antonio Pérez en Venezuela participó como jinete más que como soldado de infantería, era lo más cercano a ser español en términos de estatus y tratamiento.

La mayoría de los negros eran jóvenes cuando se unieron a las expediciones de conquista, pero no demasiado jóvenes o sin experiencia de mundo. Parece que de 30 años fue la edad típica en la que un conquistador negro empezaba su campaña, esto lo hacía un poco más grande que su contraparte española —a juzgar de las edades de 107 de los conquistadores en Cajamarca, dos tercios de los que estaban en sus 20 (la mayoría a finales de sus 20) y un cuarto en sus 30—,⁵⁵ y de las edades de los conquistadores españoles en Nueva Granada cuya edad promedio era de 27 años.⁵⁶ La desconfianza de los españoles hacia los negros menos hispanizados debió ser parte de la lentitud por la que los africanos jóvenes obtuvieran su identidad de conquistador. Quizá también los ignorantes jóvenes (bozales) eran puestos en peligro por los españoles —usados como carne de cañón— y es menos probable que sobrevivieran y entraran en los relatos históricos.

La alta incidencia de “Juan” como nombre cristiano de conquistador negro requiere una mención especial. De una do-

⁵⁴ Hablando técnicamente Juan Valiente murió siendo esclavo, pero nunca cedió en el intento de comprar su manumisión, tampoco su dueño de venderle su libertad, las barreras que lo impidieron fueron en esencia logísticas y durante más de dos de las últimas décadas de su vida Valiente actuó y fue tratado como hombre libre, véase la Tabla 4.

⁵⁵ Lockhart, *Cajamarca*, p. 26.

⁵⁶ Avellaneda, *op. cit.*, p. 62.

cena de conquistadores negros cuyos nombres están registrados (véase Tabla 1 y la discusión sobre Chile), siete tenían el nombre de "Juan". Esto es más que una coincidencia, pero no encaja en un patrón particular de negros armados o de los negros hispanoamericanos en general, "Juan" era sencillamente el nombre cristiano más común para el mundo de habla hispana del siglo XVI. Una comparación entre nombres dados a infantes españoles y negros en las décadas de 1540 y 1550, en la ciudades de México y Puebla, demostraba que "Juan" era el nombre de moda asignado a casi una cuarta parte de los niños bautizados en ambas urbes.⁵⁷

Una investigación en fuentes primarias de Yucatán y fuentes secundarias de varias regiones de Hispanoamérica sugiere que hubo dos patrones de nombres durante el periodo colonial. Donde había negros esclavos nombrados por sus dueños, como adultos o recién nacidos, los españoles demostraban tener una falta de imaginación y usaban de manera desproporcionada los nombres cristianos más comunes de la época. Aunque no se puede tomar de manera muy literal la sugerencia de una muestra estadística de 12, donde 60% de conquistadores negros se denominaban Juan, sí es posible que un tercio o la mitad llevaran ese nombre. El otro patrón tiene que ver más con los negros hispanoamericanos que eran nombrados por sus padres. Estas familias eran probablemente libres, de descendencia racial mezclada, y asignados con nombres cristianos que reflejaban modas entre las comunidades afroespañolas más que en el mundo hispanoamericano, usaban el nombre de los padres o abuelos, padrinos o santos locales. Esta gente vivió entre mediados y finales de la Colonia más que en épocas de la Conquista, por lo tanto, nombres afroespañoles como Clemente, Eugenio y Lázaro, comunes en la

⁵⁷ Boyd Bowman, *op. cit.*, p. 145.

sociedad colonial madura, no fueron de uso común entre los conquistadores negros.⁵⁸

Respecto a las ocupaciones oficios y habilidades, los negros que sirvieron en la conquista del siglo XVI, eran de dos tipos. Se sabe muy poco de las habilidades ocupacionales de aquellos que formaban parte de grandes grupos de auxiliares en las campañas más tardías de ese mismo siglo, pues con la esperanza de que se encontraran minas se llevaba a dichos grupos para trabajar en ellas, por lo que discutiblemente quedan en la categoría de esclavos de masa en vez de auxiliares. Sin embargo, estos negros se convirtieron en conquistadores porque las expediciones encontraron grupos indígenas hostiles en vez de minas, como sucedió en las campañas de Cortés a Baja California y en la de Montejo a Yucatán en la década de 1530.⁵⁹

De aquellos negros que desde el principio pueden ser considerados conquistadores —que participaron en anteriores campañas menores— se sabe más. Como ya se mencionó, estos hombres habían pasado algún tiempo en tierras ibéricas o caribeñas antes de llegar a tierra firme americana, y por eso habían adquirido una o más habilidades u oficios que practicaban durante y después de la Conquista. El administrador Alfonso López de Cerrato comunicó al Rey que muchos españoles en La Española “vivían de comprar boza-

⁵⁸ Archivo Histórico de la Diócesis de Campeche, Campeche (en adelante AHDC), *Libros de bautismo*, libros 1-38, 146-53, 161-73, 201-15, y en el Archivo del Arzobispado de Yucatán, Mérida (en adelante AAY) esencialmente los libros de bautismos de la Parroquia de Jesús María; Martha Espejo Hunt, *Colonial Yucatan: Town and Region in the Seventeenth Century*, Los Ángeles, 1974 (tesis de doctorado, University of California), p. 530; Boyd Bowman, *op. cit.*, pp. 138-150; Lockhart, *Spanish Peru*, pp. 193-224; Rolando Mellafe, *La introducción de la esclavitud negra en Chile: tráfico y rutas*, Santiago, Universitaria, 1984; Landers, *Black Society...*, pp. 116-123, apéndice 9.

⁵⁹ Gerhard, *op. cit.*, pp. 457-458, AGI, México, 2999, 2, f. 180; Aguirre Beltrán, *op. cit.*, p. 22.

les, enseñarles alguna industria y venderlos con ganancias en tierra firme.⁶⁰

Estos oficios se hicieron tan comunes que virtualmente se convirtieron en estereotipos de los negros hispanoamericanos, el más obvio de ellos era el de pregonero. En efecto, un historiador de Perú comentó que "La convención social española exigía que los pregoneros fueran negros o mulatos".⁶¹ Tanto Juan García como Juan Garrido, conquistadores negros de Perú y México, respectivamente, fueron pregoneros (véanse las Tablas 2 y 3). Otro pregonero peruano, Pedro de la Peña, quien tuvo el puesto en Lima en la década de 1540 era probablemente negro, también en Quito en el siglo XVI el puesto estaba asociado con descendientes de africanos.⁶²

Los pregoneros negros eran más que simples pregoneros, también solían desempeñarse en uno o más de los siguientes oficios: subastador, ejecutor, gaitero, jefe de pesas; Pedro de la Peña era también gaitero y subastador; Juan Garrido fue portero. Los historiadores han referido como casos excepcionales a aquellos en los que un negro es el encargado de pesar metales preciosos. Yo sospecho que ello no era tan raro por lo que he ubicado este oficio en la lista de empleos que con frecuencia se asignaba a los negros. Es también el caso de los pregoneros pues no sólo Juan García tenía ese puesto asignado, también el pregonero de Quito en la década de 1570⁶³ era negro. Entre otros puestos asociados al de prego-

⁶⁰ Aguirre Beltrán, *op. cit.*, p. 20, Cerrato fue mejor conocido por haber sido el Presidente de la Audiencia de Guatemala entre 1548 y 1555. Véase Lutz, *op. cit.*, pp. 16-18 y sus referencias. Otra forma de beneficiarse de la demanda de esclavos de tierra firme era robarlos en España y venderlos en México, como se narra en el ejemplo de Herrera, *op. cit.*, pp. 261-262.

⁶¹ Lockhart, *Cajamarca*, p. 380.

⁶² *Ibid.*, p. 384, Kris Lane, "Captivity and Redemption: Aspects of Slave Life Early Colonial Quito and Popayán", en *The Americas*, vol. 57, núm. 2, octubre, 2000, p. 231.

⁶³ Cook y Cook en Cieza de León, *op. cit.*, p. 248; Lockhart, *Cajamarca*, pp. 380, 384; Lane, "Captivity and..."

nero seguían en la lista el de portero o guardia, que se convirtieron en sinónimos de negro en Hispanoamérica. Era claro para los españoles que se trataba de una labor que debía desempeñar un conquistador negro después de que terminaran las batallas en un área determinada. Por ello Juan Garrido y Sebastián Toral fueron porteros en las ciudades de México y Mérida (Yucatán), respectivamente, en los albores de la fundación de dichas ciudades españolas.⁶⁴

Hay poca evidencia de que los conquistadores negros ocuparan otros oficios además de los señalados. De acuerdo a una fuente, uno de los negros traídos a México por Pánfilo de Narváez en 1520 era bufón,⁶⁵ no se sabe si este hombre también luchó en la conquista de México central, pero es poco probable que hubiera sobrevivido al otoño de 1521 sin haber peleado.⁶⁶

Se puede decir con certeza que los conquistadores negros pelearon a lado de los españoles contra los guerreros indígenas, lo hicieron arriesgando sus vidas, sufriendo en el campo de batalla, protegiendo a los españoles, y matando nativos. Así, fueron capaces de mejorar sus circunstancias y, si estaban esclavizados, de luchar por su libertad. Mas, el

⁶⁴ AGI, *México*, 2999, 2, f. 180, véanse las fuentes de la Tabla 2.

⁶⁵ Aguirre Beltrán, *op. cit.*, p. 19.

⁶⁶ Sobre la ocupación de los negros esclavos y libres en la América española en el periodo colonial véase Boyd Bowman, *op. cit.*, p. 146; Mellafe, *Negro Slavery...*, pp. 85-98; Bowser, *op. cit.*, pp. 88-146; Lockhart, *Spanish Peru...*, pp. 204-222; Francisco Fernández Repetto y Jenny Negroe Sierra, *Una población perdida en la memoria: los negros en Yucatán*, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, 1995, pp. 49-57; Landers, *Black Society...*, pp. 87-106. Sin haber hecho una investigación sistemática sobre esta literatura mi impresión, combinada con una lectura preliminar de documentos de archivos relativos a Yucatán, es que los negros hispanoamericanos se hallaban involucrados en una amplia variedad de actividades económicas que se concentraban en seis áreas: las industrias relacionadas al transporte como los embarques y el negocio de los trenes de mulas; minería; empresas rurales y granjerías, especialmente la ganadería, los ranchos y su administración; servicios e industria de la artesanía, en especial la sastrería y la manufactura de zapatos; los servicios domésticos; y las milicias (como se señalará más adelante).

registro histórico apenas menciona la experiencia de combate de los negros en las campañas españolas. Juan Bardales decía en su exitosa petición eventual de pensión real, que sus servicios militares y sacrificios incluían 106 heridas de flecha en Honduras y el haber salvado la vida de su capitán español; el que el número de heridas de flecha no fuera un número redondo, hace a uno preguntarse si Bardales tenía las 106 cicatrices que las corroboraran.⁶⁷

Otras descripciones de lo que hacían los conquistadores negros, tanto por los españoles como por los negros, tienden a ser vagas, de manera frustrante, “puso la provincia bajo nuestro poder”, como recalcara el Rey en un edicto, acerca de un conquistador negro en Yucatán son típicas.⁶⁸ A menudo dichos comentarios fueron hechos con el fin de rendir homenaje a la efectividad del combatiente y a la destreza de los soldados negros. En correo al Rey sobre las campañas en Chile, Rodrigo de Quiroga, comentaba que los negros “...seguido realizaban funciones necesarias para la guerra...”⁶⁹ durante el sitio de Manco Inca a las fuerzas de Pizarro en Cuzco en 1536, las autoridades españolas en La Española mandaron en su ayuda a “doscientos negros de habla hispana” que eran “muy buenos para pelear.”⁷⁰ Algunos conquistadores negros apenas llegaron al registro histórico ya sea porque fueron muertos en batallas notables (como los cinco que murieron en las batallas chilenas de Chumumaguigi y Labapia) o ejecutaron a algún notable gobernante nativo (el líder arauciano Caupolicán asesinado por un soldado negro) o liberaron de muerte a algún español prominente (a Diego de Almagro le salvó la vida un esclavo africano).⁷¹

⁶⁷ Herrera, *op. cit.*, p. 254, “Black Slaves”.

⁶⁸ AGI, *México*, 2999, 2, f. 180.

⁶⁹ Sater, *op. cit.*, p. 17.

⁷⁰ Bowser, *op. cit.*, p. 7; Thomas, *op. cit.*, p. 103.

⁷¹ De acuerdo con la crónica del siglo XVI de Cieza de León, durante una batalla cerca de la costa sur de Panamá, “Los indios avanzaban contra [Almagro] y si

En un amplio contexto cultural y en las subsecuentes narraciones de la participación de negros en la Conquista se asienta la percepción que los españoles tenían de ellos como guerreros naturales. Esta percepción se halla enraizada en la historia ibérica —y africana— y se remonta al papel desempeñado por los esclavos negros en las armadas musulmanas del norte de África y el Medio Oriente durante la fase medieval del intercambio de africanos del sub-Sahara, y a la experiencia negra de la reconquista como auxiliares armados en ambos lados del conflicto.⁷² Puede o no, haber una “tradición guerrera” más desarrollada en África que en España o en Mesoamérica o en cualquier otro lugar; lo que importaba era que los españoles creían en esa tradición. Además, el hecho de que muchos de los africanos forzados a cruzar el Atlántico habían sido vendidos en esclavitud o como prisioneros de guerra, aumentaba las probabilidades de que tuvieran experiencia militar previa —y explica por qué estarían más dispuestos a ser soldados que esclavos—. La cruel experiencia y alta mortalidad en el “viaje entre África y América” (*Middle Passage*) era un factor adicional que aumentaba la probabilidad de que los africanos sobrevivieran en Hispanoamérica.⁷³

A principios del siglo XVI, la legislación de la corona española pretendía reducir la incidencia de rebeliones de esclavos.

no hubiera sido por un esclavo negro lo hubiesen matado”, en *op. cit.*, p. 68; Bowser *op. cit.*, pp. 3-4, menciona el incidente, aunque no la fuente. Sobre los ejemplos chilenos véase Sater, *op. cit.*, p. 16.

⁷² Leslie B. Rout, Jr., *The African Experience in Spanish America*, Londres, Longman, 1969, pp. 13-17; Paul E. Lovejoy, *Transformations in Slavery. A History of Slavery in Africa*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983, pp. 15-18, 23-43, Voelz, *op. cit.*, p. 11.

⁷³ Aguirre Beltrán, *op. cit.*, pp. 180-194; Malcolm Cowley y Daniel P. Mannix, “Middle Passages”, en *American Heritage*, vol. 13, núm. 2, febrero, 1962, Vincent Bakeptu, Thompson, *The making of the African Diaspora in the Americas, 1441-1900*, Londres, Longman, 1987, pp. 85-127; Voelz; *op. cit.*, pp. 289-301; Thornton, *op. cit.*, pp. 98-116.

vos e intentaba prevenir la importación a las colonias de africanos considerados beligerantes. La Corona y sus burócratas coloniales variaban en opiniones en cuanto a cuáles eran los africanos más belicosos, pero dos categorías aparecían constantemente en tal situación. Había musulmanes (o cualquier persona de descendencia africana que hubiera sido convertida al Islam y periódicamente incluía mulatos, ladinos o negros hispanizados y todos los de Guinea); y wolof o gelofes (como solían llamarlos los españoles), descritos en la legislación real de 1532 como "arrogantes, desobedientes, rebeldes e incorregibles".⁷⁴

Por supuesto que hubo dos caras en esta percepción, por un lado contribuía a la desconfianza y al temor a los negros, en especial a los esclavos y, por otro lado, ayudaba a perpetuar los papeles armados para los negros en las colonias. La reputación de rebeldía de los wolof iba vinculada con su reputación de valentía y su fama de jinetes; Juan de Castellanos, un poeta español del siglo XVI, quien vivió algún tiempo en Puerto Rico escribió que "Los Wolof son hábiles y muy aguerridos/con vanas presunciones de ser caballeros".⁷⁵ Aunque un hombre negro cuando aparentaba ser un ejemplar de proeza y un servidor leal de los intereses españoles tenía derecho a tratamiento especial por parte de los comentaristas españoles y sus herederos culturales. Algo de este fenómeno puede verse en la manera en que la historia ha visto a Juan Garrido, en especial en México, aunque la historia de Garrido es simple no está llena de historias de valor militar. El mejor ejemplo es quizá el de Juan Beltrán quien, en el relato de Vázquez de Espinoza en 1620, puede ser visto en fase avanzada de formación de una leyenda:

⁷⁴ Aguirre Beltrán, *op. cit.*, pp. 113, 160; Bowser, *op. cit.*, p. 148; Sylviane Diouf, *Servants of Allah, African Muslims and Slave Indian The Americas*, pp. 145-149 (cita en la p. 146).

⁷⁵ "Destos son los Gilosos muy guerreros/con vana presunción de caballeros"; Diouf, *op. cit.*, p. 148, traducción de la cita.

El valiente capitán Juan Beltrán, mulato, hijo de negro e india, es digno de memoria eterna por sus grandes actos entre aquellos salvajes. Fue deferente con los españoles, y muy obediente y leal a ellos, con los indios fue audaz; lo veían con asombro y lo respetaban, al grado que la mención de su nombre era suficiente para intimidarlos y hacer huir a sus fuerzas. Los españoles, en varias ocasiones, viéndose en aprietos decían que ya venía el capitán Juan Beltrán y obtenían la victoria; tal autoridad tenía con ellos, y tal respeto y miedo le demostraban.

Por su carácter implacable y su valentía el Gobernador Martín García de Loyola, en nombre de Su Majestad, lo presentó con 500 indios y le dio el título de Capitán de Infantería. Él fue un valiente gobernador y capitán. Con sus 500 indios construyó su fuerte a dos leguas de Villarica, y ellos fueron obedientes. Se volvió respetado y temido en todas las provincias vecinas, a las que hizo largas *malocas* o redadas, regresando con grandes trofeos. Mientras vivió, Villarica estuvo bien defendida y pudo contar con su ayuda y protección, hasta que finalmente lo mataron. La pérdida fue el fin de los españoles, quienes murieron en manos de los indios. Se requeriría de un volumen entero tan sólo para escribir sus victorias contra los salvajes y los hechos heroicos al servicio de su Majestad y en defensa de los españoles.⁷⁶

A pesar del tono mitológico del relato, este tipo de reputación de guerrero estaba ampliamente asociada con los conquistadores negros, hasta el punto que sugiere la existencia de un punto de vista consistente de las habilidades militares de los africanos en América, de hecho llega a lograr el reconocimiento tácito por parte de los españoles del papel de los negros en las conquistas del Nuevo Mundo.

Sin embargo, hay algo de excepcional en la experiencia chilena donde al parecer sólo en este país los conquistado-

⁷⁶ Vázquez de Espinoza, *op. cit.*, pp. 743-744.

res negros fueron recompensados con encomiendas.⁷⁷ En otras partes de Hispanoamérica los conquistadores de descendencia africana que obtenían movilidad ascendente en virtud de haber sobrevivido guerras llegaban a un tope. Juan Garrido fue recompensado con un terreno en la *traza* de la ciudad de México, un privilegio reservado en particular a los españoles, pero nunca se le ofreció un puesto que no estuviera asociado con el trabajo de los negros.⁷⁸ De igual manera Sebastián Toral, conquistador negro de Yucatán, se estableció y crió a su familia en Mérida, pero siguió siendo portero y guardia y se vio forzado, por lo menos dos veces, a hacer peticiones a la Corona para evitar el pago de tributo (excepción automática para los españoles en las colonias).

La frecuencia con la que los conquistadores negros abandonaban las regiones que habían ayudado a conquistar está relacionada quizá con el desgano de los españoles para admitir por completo a sus camaradas negros de armas en la sociedad colonial. Juan Garrido abandonaba la ciudad de México con mucha frecuencia para participar en empresas de conquista y comerciales; Juan Bardales intervino en varias expediciones a diferentes partes de Centroamérica (véase Tabla 1); la carrera de Juan Valiente iba desde México hasta Chile. Estos individuos representan a los pequeños grupos de veteranos negros que iban de una expedición a otra, fenómeno que incluía a españoles (en algunos casos a nativos) y que fue intrínseca a los patrones de conquista española.

⁷⁷ De acuerdo con datos obtenidos de Lynne Guitart en una comunicación personal también hay indicios de que los africanos en tiempos tempranos recibieron encomiendas en La Española. Así que es posible que en las regiones fronterizas hubiesen otros en las etapas tempranas de la Conquista.

⁷⁸ La adquisición de terrenos en la *traza* por parte de negros fue un fenómeno que se limitó al periodo posterior inmediato a la Conquista o en regiones fronterizas donde persistían rasgos de la sociedad de la Conquista; hay una cesión similar de un terreno dentro de la *traza* a un negro libre, Tomás Vázquez, en Santiago de Chile en 1559, Wright, *op. cit.*, p. 220.

La actitud de Juan García fue diferente pues hizo lo que tantos españoles habían querido pero no habían podido: colectó la parte de sus botines lo más pronto que pudo y regresó a España donde vivió hasta su vejez.⁷⁹ Al hacerlo escapó de los rumores de resentimiento hacia él que habían comenzado a circular en Perú.⁸⁰ También se libró de las labores marginales que le asignaron a Garrido en la ciudad de México y a Toral en Mérida, como también las violentas muertes que esperaban a Juan Valiente y a Beltrán en Chile.

CONQUISTADORES COLONIALES (SIGLOS XVII Y XVIII)

Independientemente del tiempo que durara la Conquista, el papel del conquistador negro fue inevitablemente prolongado. Las carreras de Beltrán, Valiente y otros en Chile son un ejemplo de este fenómeno en el siglo XVI, pero también hay ejemplos posteriores, uno notable es la conquista de los itzá mayas en la región del Petén en lo que ahora es Guatemala, efectuada en 1697 con la predecible ayuda de nativos y auxiliares negros. No fue ésta la primera vez que hubo africanos en Petén, debido a que algunos acompañaron a Cortés en el viaje a Honduras que pasó por la región Itzá Maya en 1525 y uno de ellos, quien sería conquistador, desertó de las filas españolas para quedarse en Itzá, capital de Noh Petén.⁸¹

⁷⁹ Véanse las fuentes de la Tabla 3; sobre las intenciones españolas, como se sostiene aquí, véanse las cartas en James Lockhart y Enrique Otte, *Letters and People of the Spanish Indies: The Sixteenth Century*, Cambridge, Cambridge University Press, 1976.

⁸⁰ Lockhart, *The men of...*, p. 51.

⁸¹ Grant D., Jones, *The Conquest of the Last Maya Kingdom*, Stanford, Stanford University Press, 1999, p. 37 (citando la narración de Bernal Díaz del Castillo; véase Díaz, *op. cit.*).

Los negros que acompañaron a las fuerzas españolas que se dirigían al sur de Yucatán en 1695 (para proteger a los trabajadores que ampliaban el Camino Real) y de nuevo de 1696 a 1697 (como parte de una fuerza invasora de gran escala) eran conquistadores negros de otra clase. Algunos pudieron haber sido esclavos nacidos en África, pero la evidencia señala que la mayoría, si no es que todos eran mulatos libres (o pardos, como se les llamaba en Yucatán) que habrían nacido en el Caribe o en Yucatán.⁸² Es más, la mayoría de ellos como miembros de las compañías de milicianos pardos estacionados en puntos estratégicos a lo largo de la costa yucateca, y cerca de los centros urbanos españoles, ya tenían algún entrenamiento militar. Un tal José Laines fue un capitán, responsable de una compañía de la milicia de pardos y mestizos que sirvió en campaña, otra compañía de 49 hombres aparentemente consistía de 18 mayas al frente de su propio oficial y 31 pardos de Mérida, todos al mando del capitán Mateo Hidalgo, quien de seguro era un casta (negro o de ascendencia mixta), probablemente pardo. También se registró el nombre de por lo menos un pardo libre de infantería: Juan de Vargas quien desde 1695 tuvo acción entre los itzá mayas, experiencia que narró posteriormente.⁸³

La conexión hispanoamericana entre conquistadores negros y milicias negras —ilustrado por el caso de la conquista

⁸² Los registros notariales y parroquiales de Yucatán indican que en el último siglo y medio de dominio colonial los esclavos negros procedían de África o bien del Imperio británico, en particular de Belice o Jamaica. En tanto que los negros libres y los mulatos eran nativos de Yucatán o en colonias españolas o británicas del Caribe (AAY; AHDC; Archivo General del Estado de Yucatán, Mérida, en adelante AGEY); Archivo Notarial del Estado de Yucatán, Mérida; diversas fuentes en el AGI y en el Archivo General de la Nación, ciudad de México (en adelante AGN); en mi libro manuscrito (en preparación sobre *Black Yucatan*), el término "pardo" fue usado de distintas maneras en la América española; aunque de forma común fue sinónimo de hispano-africano, "mulato" como lo fue en el caso yucateco, aunque pudo referirse a alguien de descendencia afroindígena.

⁸³ Jones, *op. cit.*, pp. 144, 229, 259, 260, 267, 467.

de Petén— era más que la unión de dos eras y dos papeles. Los milicianos negros eran sencillamente conquistadores negros organizados de manera diferente con el fin de reflejar la cambiante amenaza para los intereses españoles en América; de manera similar, el contraste entre conquistadores nacidos en África y los milicianos mulatos nacidos en América era el reflejo de los cambios demográficos afrohispanoamericanos durante los siglos coloniales.

A finales del siglo XVI la corona española trabajaba sistemáticamente para crear una red de defensa en y alrededor del Caribe, iniciativa que obedecía al aumento de la actividad de los piratas franceses e ingleses; por ejemplo los saqueos de Drake en 1585-1586, de San Agustín, Santo Domingo, y Cartagena. Esta defensa incluía en un inicio las fortificaciones de San Juan de Úlva, La Habana, Santo Domingo, Panamá y Cartagena, junto con otros puertos que, como Campeche, se fueron añadiendo conforme avanzaba el periodo colonial y aumentaba la amenaza. Estos nuevos fuertes eran vigilados por milicias permanentes y apoyados por la logística de sistemas de centinelas en diversas costas, botes patrulla en algunas áreas, y unidades adicionales de milicias estacionadas en puntos estratégicos cercanos a la costa o cerca de centros españoles. Las habilidades de construcción de los africanos y el trabajo de los negros contribuyeron a la edificación de fuertes y también participaban en el trabajo de centinelas y patrullas de manera creciente.⁸⁴

Tanto los negros libres como los esclavos se convirtieron en parte integral de las milicias y guarniciones en el siglo XVI más por necesidad que por diseño, para el siglo XVII este hecho había sido totalmente aceptado por las autoridades.

⁸⁴ Jorge Victoria Ojeda, *Mérida de Yucatán de las Indias: piratería y estrategia defensiva*, Mérida, Ayuntamiento de Mérida, 1995; Landers, "Africans in...", pp. 89-90; Lane, *Pillaging the Empire...*, pp. 49-53.

des coloniales, y las milicias de negros o pardos habían sido establecidas de manera formal durante el curso del siglo en casi todas las colonias. Los soldados negros pelearon al servicio de la corona española contra los ingleses en varias zonas del Caribe y sus alrededores en el siglo XVII —en Jamaica, por ejemplo, durante la invasión de 1655, o en Campeche, durante el saqueo de 1663—. En las décadas finales de ese siglo en la Florida, unidades de negros entraron en acciones tanto ofensivas como defensivas, en una tradición que continuaría hasta el siguiente siglo en esa provincia. Las milicias de negros pelearon y murieron defendiendo Campeche, no sólo contra los ingleses sino también contra los ataques filibusteros de holandeses y franceses del siglo XVII, notoriamente durante el asalto y saqueo francés al puerto durante seis semanas en 1685. Para ese entonces, los ejércitos de pardos estaban ubicados en puntos estratégicos en toda Nueva España con una estimación en la que sólo en 1673 había 3 000 negros armados en América Central.⁸⁵

El periodo de fines del siglo XVII hasta la década de 1760 vio la consolidación de las milicias negras en Hispanoamérica. En algunos casos eso involucraba extender las tropas a nuevas áreas o aumentar el tamaño de las compañías, pero el cambio más significativo durante estas décadas parece haber sido la institucionalización de las milicias de pardos, con oficiales de campaña que por grados recibían privilegios incluyendo la exención de tributo, el acceso a rangos militares más altos y cierto nivel de autonomía. La última mitad de siglo de

⁸⁵ Ojeda, *op. cit.*, pp. 49-53; Lane, *ibid.*, pp. 69, 107, 126, 167; Landers, *Black Society...*, pp. 22-28; documentos expuestos en la exhibición sobre la defensa colonial de Campeche en el Museo de Puerta de Tierra. Sobre el estimado de 1763, véase Stephen Webre, "Las compañías de milicia y la defensa del istmo centroamericano en el siglo XVII: el alistamiento general de 1673", en *Mesoamérica*, núm. 14, 1987, esta lista anota 1715 milicianos negros, aunque con ambigüedades de identificación racial, lo que sugiere la existencia de al menos 3 000 milicianos de ascendencia africana en una región que abarca de Chiapas a Costa Rica, pp. 518-525-529.

gobierno colonial en el continente americano vivió otra fase de cambios en las experiencias de la milicia negra. Las reformas militares efectuadas por los ingleses en 1762, a raíz de la toma de La Habana, afectó a las compañías de pardos. Las cantidades de negros en el servicio se incrementaron en algunas regiones, pero disminuyeron en otras, y algunos de los numerosos privilegios que habían obtenido fueron disminuyendo, especialmente la autonomía de los oficiales pardos.⁸⁶

Los milicianos pardos siguieron siendo cruciales para la defensa de las colonias, incluso después de una reforma en 1793, en la costa sur mexicana los pardos sumaban 3 575 de un total de 3 971 hombres de milicia. En Tabasco, después de esta misma reforma, 906 de los 1 018 soldados eran negros; en Yucatán en 1778, poco más de la mitad de los 2 846 hombres de la milicia eran pardos y, en 1794 poco menos de la mitad eran negros, pero el número de pardos se acrecentó de nuevo a finales de la década de 1790. Hay variaciones similares en los números como resultado de reformas en otras partes del Circuncaribe, Nueva España y el alto Perú, pero en todas estas colonias, los hombres armados de ascendencia africana desempeñaron papeles similares a los de sus predecesores conquistadores del siglo XVI⁸⁷ de igual naturaleza y significado.

⁸⁶ Herbert S. Klein, "The Free Colored Militia of Cuba, 1568-1868", en *Caribbean Studies*, vol. 6, núm. 2, 1966, pp. 17-27; Allan Kuethe, "The Status of the Free pardo in the Disciplined Militia of New Granada", en *Journal of Negro History*, vol. 56, núm. 2, abril, 1971, pp. 105-117; León G. Campbell, "The Changing Racial Administrative Structure of the Peruvian Military under the Late Bourbons", en *The Americas*, núm. 32, 1975, pp. 117-135; Christon Archer, *The Army in Bourbon Mexico, 1760-1810*, Albuquerque, University of Nuevo Mexico Press, 1977; Joseph P. Sánchez, "African Freedmen and the *Fuero Militar*: A Historical Overview of Pardo and Moreno Militiamen in the Late Spanish Empire", en *Colonial Latin American Historical Review*, vol. 3, núm. 2, 1994, pp. 165-184; Hanger, *op. cit.*, pp. 109-135; Ben Vinson III, *Bearing Arms for His Majesty: The Free. Colored Militia in Colonial Mexico*, 1998 (tesis de doctorado, Columbia University), pp. 13-90; Ben Vinson III, "Race and Badge: Free-Colored Soldiers in the Colonial Mexican Militia", en *The Americas*, vol. 56, núm. 4, abril, 2000, pp. 471, 496.

⁸⁷ Vinson, *Bearing Arms...*, pp. 466, 488, 470; "Race and Badge", pp. 490-495; J. Rubio Mañé, *Archivo de Historia de Yucatán, Campeche y Tabasco*, 2 vols., México,

Contra-conquistadores

Hasta este punto se ha mostrado el papel que desempeñaron los negros como auxiliares de los españoles y por ende, como agentes del colonialismo, esto es, la mayoría de los negros que pelearon en Hispanoamérica lo hicieron para los españoles y con la excepción de circunstancias como las guerras civiles de Perú en la década de 1540, lo hicieron contra indígenas americanos. En un contexto colonial más amplio el papel de los auxiliares negros —armados y desarmados, esclavos personales y sirvientes—, hombres y mujeres de descendencia africana vivieron y trabajaron en y para el mundo español, más que para el mundo nativo. Mientras que el tema de las relaciones entre negros e indígenas es bastante complejo e involucra considerables variaciones de lugar y tiempo y por ende se pueden crear generalizaciones ostensibles, es por ello justo decir que tales relaciones eran frecuentemente antagonistas, en especial al principio del periodo colonial y fuera del creciente contexto multiétnico de los pueblos y ciudades españoles. Incluso en un contexto urbano como el de la ciudad de México, las relaciones negro-indígenas parecen haber sido marcadas por la hostilidad de ambos lados —una extensión lógica de los papeles de los negros como conquistadores y supervisores del trabajo de los nativos.⁸⁸

1942, vol. 1, pp. 207-247; AGN, *Reales Cédulas (Originales)*, 164, 245/f.392 (edicto de 1796 sobre el incremento las milicias de pardos en Yucatán). Para el estudio del uso paralelo de fuerzas de negros por los británicos en el Caribe véase Roger Norman Buckley, *Slaves in Red Coats: The British West India Regiments, 1795-1815*, New Haven, Yale University Press, 1979; y Voelz, *Slave and Soldier*.

⁸⁸ Bowser, *op. cit.*, pp. 7, 103, 150-154, 176-178, 282-287; Palmer, *op. cit.*, pp. 60-64; Rebecca B. Bateman, "Africans and Indians: A comparative Study of the Black Carib and the Black Seminole", en *Ethnohistory*, vol. 37, núm. 1, Invierno, 1990, pp. 1-24 (reproducido en Davis, *op. cit.*, pp. 29-54); Rebecca Horn, *Postconquest Coyoacan: Nahuatl-Spanish relations in Central Mexico, 1519-1650*, Stanford, Stanford University Press, 1977, pp. 78-79, 184, 205, mi manuscrito inédito citado aquí como *Black Yucatan*, que incluye una detallada discusión sobre las relaciones entre mayas y

Queda también claro que una dimensión del origen de la experiencia negra en América fue el rechazo de algunos africanos de luchar contra los nativos para defender a los españoles. Este rechazo inevitablemente dio como resultado el enfrentamiento armado entre negros y españoles como individuos y en los grupos que evolucionaron en comunidades de cimarrones independientes, los negros hicieron causa común con los indígenas que se oponían al colonialismo. Como soldados opuestos a la expansión del colonialismo español, estos hombres no eran conquistadores negros en el sentido de la palabra que se está usando, pero cualquier estudio de los africanos armados en América estaría incompleto sin enfatizar que un número significativo de ellos fueron conquistadores negros que se opusieron al colonialismo español, obstaculizaron su expansión e incluso establecieron poblaciones paralelas eran, por así decirlo, contra-conquistadores negros.

Como ya se mencionó, cuando era gobernador de La Española en 1503, Nicolás de Ovando se quejaba de que ya había comunidades cimarronas en la isla, hizo que temporalmente la Corona se reservara los permisos de transportación de africanos a las colonias. Esto sugiere que la historia de los contra-conquistadores negros es tan antigua como la de los conquistadores negros mismos. Por supuesto que a donde fueran los españoles en América con auxiliares negros, corrían el riesgo de una rebelión negra, que a menudo se hacía en conjunto con la resistencia o las revueltas de nati-

negros y cuya fuente archivística más importante incluye AGEY, *Colonial, Criminal*, 1, 2, y 3; AGI, *México*, 3042; AGN, *Inquisición*, 125, 69; 1131, 2; 1164; 1187, 2 y los registros de matrimonios en AAY y AHDC. Es también importante Jacke D. Forbes, *Africans and native Americans: The Language of Race and the Evolution of Red-Black Peoples*, Urbana, University of Illinois Press, 1993. Actualmente estoy compilando un libro sobre las relaciones entre africanos y americanos en América Latina durante la colonia, el cual será publicado en el curso de un par de años por la Universidad de Nuevo México en su serie *Diálogos*.

vos, como fue el caso en la Florida en la década de 1520.⁸⁹ Estas rebeliones fueron precursoras de los levantamientos que se convertirían en una realidad de las plantaciones en América, empezando por la revuelta wolof de 1521 en la plantación de azúcar de Diego Colón en La Española.⁹⁰ Durante los siguientes 15 años hubo cuatro grandes rebeliones de esclavos en las colonias españolas, no sólo en las plantaciones sino también en contextos urbanos donde hombres y mujeres negros eran en teoría mejor tratados. Estas revueltas culminaron en el levantamiento de 1537 en México, que inspiró a la Corona a considerar la suspensión de las importaciones de africanos esclavos como lo había hecho brevemente entre 1503 y 1516.⁹¹ Para finales del siglo XVII el clima racial era aún peor, pues mientras crecían las comunidades cimarronas y los españoles temían cada vez más revueltas en la ciudad y en el campo; en 1612, 29 hombres y siete mujeres, supuestos conspiradores africanos en un plan en la ciudad de México, fueron colgados y sus cabezas expuestas en picas.⁹²

Mientras España mantuviera las colonias en América los africanos serían importados como esclavos y seguirían resistiéndose a ello de diversas maneras. La resistencia armada se manifestó en las siguientes formas: actos individuales de revueltas armadas o resistencia con violencia; oposición armada a los intereses coloniales españoles en el mar, en su mayoría

⁸⁹ Wright, *op. cit.*, p. 221; Landers, *Black Society...*, pp. 12-13.

⁹⁰ Landers, "Africans...", p. 85; comunicación personal, con Carlos Estaban Deive, *La Española y la esclavitud del indio*, Santo Domingo, Fundación García Arévalo, 1995.

⁹¹ David M. Davidson, "Negro Slave Control and Resistance in Colonial Mexico, 1519-1650", en *Hispanic American Historical Review*, vol. 46, núm. 1, febrero, 1966, p. 243; Bowser, *op. cit.*, p. 148; J.I. Israel, *Race, Class and Politics in Colonial Mexico, 1610-1670*, Oxford, Oxford University Press, 1975, p. 67.

⁹² Edgar F. Love, "Negro resistance to Spanish Rule in Colonial Mexico", en *Journal of Negro History*, vol. 52, núm. 2, abril, 1967, pp. 98-99; Israel, *op. cit.*, pp. 67-75; Palmer, *op. cit.*, pp. 138-140.

seudo-organizados y resistencia armada organizada que conducía a la creación de asentamientos cimarrones o como parte de su supervivencia. La evidencia del primero de estos casos es muy difusa por definición, es el resultado de varios incidentes registrados de distintas maneras y, a veces, pasajeras traspuestas en estudios históricos regionales o registros que representan sólo una fracción del número real de estos actos.

La segunda de estas formas de resistencia está mejor consolidada (y es más relevante para el enfoque de este capítulo) en la figura de los piratas negros más exitosos —contraconquistadores negros en el mar— que lograron una mayor atención de los colonialistas y la burocracia española. En el siglo XVII había por lo menos tres piratas negros que usaban el nombre de Diego “el Mulato,” quienes fueron molestias persistentes para el lado colonial de España. El primer Diego “el Mulato” Martín, un antiguo esclavo de La Habana, que aterrizaraba la costa del Golfo de México en la década de 1630, obligó a los desesperados burócratas españoles a ofrecerle una generosa comisión real a cambio de que concentrara sus energías a favor de los intereses españoles.⁹³ El segundo “el Mulato”, Diego de los Reyes, también conocido como Diego Lucifer en la década de 1640, llevaba una campaña de rapiña similar a lo largo de la costa de Yucatán saqueando Campeche y Bacalar en 1642, provocó un edicto Real en 1643 que ordenaba “cualquier posible remedio para capturar al mulato pirata”.⁹⁴ Y el tercero, Diego Grillo, antes también esclavo de La Habana, usaba la isla de la Tortuga como base para asaltar a las embarcaciones españolas hasta que fue capturado y ejecutado por los españoles en 1673.⁹⁵

⁹³ Landers, “Africans...”, p. 89.

⁹⁴ AGI, *México*, 360; AGN, *Reales Cédulas (Originales)*, 2, 1, 23/f. 40 (fuente de la cita); este segundo Diego “El Mulato” bien pudo haber sido el mismo individuo señalado primero como lo sugieren Landers en “Africans...”, p. 89 y Lane, *Pillaging the Empire...*, p. 71.

⁹⁵ Lane, *ibid.*, p. 123.

He identificado esta actividad de los contra-conquistadores cuasiorganizada, pues mientras los barcos que tenían tripulaciones organizadas coordinaban ataques con otras embarcaciones, estos capitanes piratas no eran líderes de comunidades negras. No cabe duda que su experiencia como africanos en Hispanoamérica moldeó su motivación e identidad como piratas —Thomas Gage, quien se encontró con Diego “el Mulato” en Portobelo, reportó que el pirata tenía un gran resentimiento contra los españoles por azotarlo y abusar de él cuando era esclavo en La Habana—. Por razones similares, o tal vez por conveniencia, Diego Martín colaboraba con los holandeses y Diego Grillo con los ingleses,⁹⁶ pero no hay ningún indicio de que los Diegos “el Mulato” representaran un refugio en particular para esclavos fugados o para los pardos segregados, de hecho una de las víctimas secuestradas por Diego Lucifer durante su asalto a Bacalar era un mulato llamado Luis Fernández,⁹⁷ más bien se representaban como individuos, o a sus tripulaciones multirraciales y multinacionales. Aunque los conquistadores negros lucharon para los españoles en el siglo XVI y los piratas contra-conquistadores negros lucharon contra ellos en el siglo XVII, en ambos casos fueron africanos armados quienes involuntariamente fueron parte del mundo colonial español que buscaban oportunidades y la supervivencia justa como individuos dentro de ese mundo.

La tercera forma de resistencia que dio origen a los contra-conquistadores negros —la actividad armada relacionada con las comunidades cimarronas— fue quizá la más exitosa en términos del número de africanos que lograron escapar del ambiente colonial y vivir en relativa libertad e independencia, aunque sujetos de los jefes de las comunidades cimarronas y, muchas veces, enfrentando una vida de obligaciones de defensa. A principios del siglo XVII había en la Nueva

⁹⁶ *Ibid.*, pp. 71, 123, 200.

⁹⁷ Grant D. Jones, *Maya Resistance to Spanish Rule: Time and History on a Colonial Frontier*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1989, pp. 226-227.

España cientos de cimarrones viviendo cerca de Vera Cruz y Acapulco. A mediados del mismo siglo había más de 1 000 sitios cimarrones en cuatro comunidades de La Española y tres veces más sitios alrededor de Cartagena.⁹⁸

Esta forma de resistencia es también la más evidente y la más estudiada,⁹⁹ basta observar que la supervivencia de las comunidades cimarronas —ya fuera como entidades independientes hostiles a los españoles o como municipios semi-independientes más o menos incorporados a las colonias por medio de tratados— fue posible debido al liderazgo de contra-conquistadores negros extraordinarios como: Antonio Mandinga en Panamá, Bayano en Venezuela y Panamá, Miguel en Venezuela, y Yanga y Francisco Angola en Veracruz. Yanga, un esclavo nacido en África, de ascendencia real de la nación Bran, vivió como cimarrón libre por más de tres décadas en México, y eventualmente ganó su reconocimiento formal y el de su comunidad por parte del gobierno español gracias a la persistencia militar y la habilidad diplomática.¹⁰⁰

La carrera de Miguel como contra-conquistador fue mucho más corta, pero sus acciones en el noroeste de Venezuela en 1553, aunque vistas por el ojo prejuicioso de fines de la colo-

⁹⁸ Israel, *op. cit.*, pp. 68, 69; Palmer, *op. cit.*, pp. 128-131; Landers, "Africans...", p. 86.

⁹⁹ Davidson, *op. cit.*, Love, "Negro Resistence"; María del Carmen Borrego Pla, *Palenques de negros en Cartagena de Indias a fines del siglo XVII*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1973; Patrick Carroll, "Mandinga: The Evolution of a Mexican Runaway Slave Community: 1735-1827", en *Comparative Studies in Society and History*, vol. 19, núm. 4, octubre, 1977, pp. 488-505; Richard Price, *Maroon Societies: rebel Slave Communities in the Americas*, Baltimore, John Hopkins University Press, 1979; Bowser, *African Slave*, pp. 187-221; Palmer, *Slaves*, pp. 119-144; José Arrom y Manuel A. García Arévalo, *Cimarrón*, Santo Domingo, Fundación García Arévalo, 1986; Klein, *African Slavery*, pp. 196-208; Richard y Sally Price [eds.], *Stedman's Surinam: Life in an Eighteenth Century Slave Society* [s. p. i.].

¹⁰⁰ Oviedo y Baños, *op. cit.*, pp. 214-219, 278 (sobre Bayano que de modo eventual fue capturado por el conquistador Pedro de Ursúa en 1560, y murió poco después en una prisión de Sevilla; Oviedo y Baños, *op. cit.*, p. 122; Israel, *op. cit.*, p. 69; Palmer, *op. cit.*, pp. 128-130; Diouf, *op. cit.*, pp. 147.

nia de Oviedo y Baños, ilustran tanto una resistencia individualizada y mantenida por el resentimiento (más vivamente ejemplificada por los piratas mulatos) como una resistencia orientada hacia la separación de grupos que llevó a la fundación de comunidades cimarronas y produjo su liderazgo. Miguel era uno de los 80 o 90 esclavos africanos que trabajaba en las minas de San Felipe, quien persuadió a 20 a escapar y además a asaltar la aldea del mismo nombre. El catalizador de la revuelta de Miguel fue su intento exitoso de oponerse a ser azotado. En ese asalto a San Felipe capturó a un número de españoles, de entre los cuales seleccionó a aquellos que habían abusado de los esclavos africanos y (supuestamente) los torturó hasta la muerte, liberando al resto de los españoles. Al lograr una dura pero considerada justicia Miguel huyó hacia las montañas cercanas a Barquisimeto, donde fundó una población cimarrona de negros y nativos fugitivos de pueblos españoles de la región, designó a un obispo y a él mismo como cabeza de la familia real. En cuestión de meses el reino contaba con casi 200 habitantes, pero antes de que el rey Miguel pudiera consolidar la comunidad con suficiencia para negociar con las autoridades españolas fue asesinado y su pueblo destruido por una expedición punitiva dirigida por Losada, el futuro conquistador de Caracas.¹⁰¹

Yanga, Miguel y los de su clase pueden parecer más como figuras heroicas que los negros quienes lucharon para los españoles o que se resistieron como individuos pero, discutiblemente, fueron sólo las circunstancias históricas las que los hicieron gobernadores o reyes cimarrones en vez de conquistadores, como Juan Valiente en Chile o milicianos como Juan de Vargas en Yucatán o piratas del Caribe como Diego Lucifer. Por otra parte como ilustra este estudio sobre los

¹⁰¹ Oviedo y Baños, *op. cit.*, pp. 214-219; *Conquest*, pp. 96-98. Hay que comparar la creación de la corte del rey Miguel con la corte similar creada por el rey Martín en la ciudad de México en 1608; Palmer, *op. cit.*, pp. 135-136.

conquistadores negros, los negros en Hispanoamérica no compartieron el tipo de identidad racial moderna que se les puede imponer; por supuesto que hubo circunstancias en las que los conquistadores, milicianos y contra-conquistadores, todos de descendencia africana, pelearon unos con otros. Los negros desempeñaron papeles centrales en las campañas españolas por controlar o destruir los establecimientos cimarrones y en aquellas organizaciones coloniales que cazaban esclavos negros fugados.¹⁰² Puesto de una manera más simple, se puede decir que el color no era necesariamente el factor principal por el que se relacionaban los africanos.

Por otro lado, los negros en Hispanoamérica debieron compartir en algún grado la visión de Yanga, expresada en 1611 en una carta a burócratas españoles, de que sus acciones y decisiones —sin importar cuán variadas fueran— eran motivadas por su deseo de escapar a la “crueldad y mezquindad de los españoles quienes, sin derecho alguno, se habían convertido en los dueños de su libertad”.¹⁰³

CONCLUSIÓN

En el estudio de lo que se llaman milicias de negros libres del México central, Ben Vinson sugiere que la movilidad social adquirida por los oficiales negros de la milicia era más que un paso adelante en la escala sociorracial, más que un ascen-

¹⁰² Voelz, *op. cit.*, pp. 331-352, cita y enlista más de una veintena de ejemplos de negros armados que fueron usados para capturar negros fugados y cimarrones en la América española (en el periodo posterior se pueden hallar docenas de ejemplos, la mayoría de ellos en las colonias no hispánicas); también enlista ejemplos de tropas de negros usados en contra de los rebeldes negros y de soldados negros enfrentados en bandos opuestos (la mayoría de ellos en las postrimerías del periodo colonial y en las colonias no hispánicas de América). Los organizadores negros de cazadores de esclavos, donde pudieron haber tenido una participación mayoritaria, hacia finales del periodo colonial, eran llamados *rancheadores* en Cuba, *buscadores* en Santo Domingo y *cuadrilleros* en Perú. *Ibid.*, p. 337; Bowser, *op. cit.*, pp. 105-106, 199-212. Para un ejemplo mexicano véase Carroll, “Mandinga...”, pp. 499-503.

¹⁰³ Carta citada en Palmer, *op. cit.*, p. 129.

so de mulato a blanco era más bien la adquisición de un estatus y privilegio de oficiales negros que refleja el papel de un liderazgo activo de estos hombres en la comunidad negra y por ende tenían el efecto de inculcar un sentimiento de identidad¹⁰⁴ racial de comunidad negra. Como resultado los negros y los pardos se convirtieron en afromexicanos y afroyucatecos.

Yo sugiero que esta perspectiva durante la Conquista es también relevante para los precursores de las milicias de mulatos, aunque para los conquistadores negros más en términos de individuos que de identidad comunal. Es cierto que los africanos armados, quienes sobrevivieron las campañas de conquista españolas, adquirirían muchas de las trabas de una existencia social española, pues se convertían en cristianos libres, a menudo con familia en ciudades de conquistadores y, a veces, con exención de impuestos o pensiones reales e incluso encomiendas. Pero aun así no pasaban por españoles o se convertían en españoles negros (aunque tal identidad pudiera ser definida). Ciertamente, los conquistadores negros vivían conforme a su experiencia con la cultura española y se acomodaban profundamente a los requerimientos de la incipiente sociedad hispanoamericana. Pero se debe asumir también que en América ellos trajeron consigo percepciones y experiencias propias del África occidental y centro occidental que permanecieron ocultas y que en su mayoría debieron aflorar durante la conquista española, y que persistieron en algún grado. Al final, no eran ni los africanos que pudieron haber sido ni los españoles en los que parecían haberse convertido; eran algo más, algo único en el encuentro en América de nativos, europeos y africanos, eran todo lo que encierra el término "conquistador negro".

Traducción de Juan Manuel de la Serna Herrera

¹⁰⁴ Vinson, "Race and Badge", frase citada, p. 473; "Bearing Arms..."

BIBLIOGRAFÍA

- Archivo del Arzobispado de Yucatán (AAY)
 Archivo General de Indias, Sevilla (AGI)
 Archivo General de la Nación, México (AGN)
 Archivo General del Estado de Yucatán (AGEY)
 Archivo Histórico de la Diócesis de Campeche (AHDC)
 British Library (Biblioteca Británica), Londres (BL)
- Acosta Saignes, Miguel, *Vida de los esclavos negros en Venezuela*, Caracas, Hespérides, 1967.
- Adorno, Rolena y Patrick Charles Pautz, *Álvar Núñez Cabeza de Vaca, His accounts, His Life and the Expedition of Pánfilo de Narváez*, 3 vols., Lincoln, University of Nebraska Press, 2000.
- Aguirre Beltrán, Gonzalo, *La población negra en México: estudio etnohistórico*, México, FCE, 1989 (primera edición, 1946).
- Alegría, Ricardo E., *Juan Garrido, el Conquistador negro en las Antillas, Florida, México y California. C. 1503-1540*. San Juan, Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, 1990.
- Avellaneda, José Ignacio de, *The Conquerors of the New Kingdom of Granada*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1995.
- Bowser, Frederick P., *The African Slave in Colonial Peru, 1524-1650*, Stanford, Stanford University Press, 1974.
- Boyd Bowman, Peter, "Negro Slaves in early Colonial México", en *The Americas*, vol. 26, núm. 2, octubre, 1969.
- Carroll, Patrick, *Blacks in Colonial Veracruz: Race, Ethnicity and Regional Development*, Austin, University of Texas Press, 1991.

- Cieza de León, Pedro, *The Discovery and Conquest of Peru*, Alexandra Parma Cook y Noble David Cook [eds.], trad. de Durham, Duke University Press, 1998.
- Cook, Noble David, *Born to Die: Disease and the New World Conquest, 1492-1650*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998.
- Cortés, Hernán, *Letters from Mexico*, Anthony Pagden [ed.], New Haven, Yale University Press, 1986.
- Díaz del Castillo, Bernal, *La Conquista de Nueva España*. London Penguin, 1963.
- Durán, fray Diego, *The History of the Indies of New Spain*, Doris Hayden [ed.], Norman University Press, 1994, 678 pp.
- Fernández Armesto, Felipe, *Millenium: a History of the Last Thousand Years*, Nueva York, Scribner, 1995.
- Fernández Repetto, Francisco y Jenny Negroe Sierra, *Una población perdida en la memoria: los negros en Yucatán*, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, 1995.
- Gerhard, Peter, "A Black Conquistador in México", en *Hispanic American Historical Review*, vol. 58, núm. 3, agosto, 1978, pp. 451-459.
- Gutiérrez Brockington, Lolita, *The Leverage of Labor: Managing the Cortés hacienda in Tebuantepec 1588-1688*, Durham, Duke University Press, 1993.
- Hanger, Kimberly S., *Bounded Lives, Bounded Places: Free Black Society in Colonial New Orleans 1769-1803*, Durham, Duke University Press, 1997.
- Icaza, Francisco A. de, *Diccionario autobiográfico de conquistadores y pobladores de Nueva España*, Madrid, Biblioteca de Facsímiles Mexicanos, 1923, t. I.
- Jones, Grant D., *The Conquest of the Last Maya Kingdom*, Stanford, Stanford University Press, 1999.

- Klein, Herbert S., *African Slavery in Latin America and the Caribbean*, Nueva York, Oxford University Press, 1986.
- , *The Atlantic Slave Trade*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999.
- Konetzke, Richard [ed.], *Colección de documentos para la historia de la formación social de Hispanoamérica 1493-1810*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Superiores, 1953.
- Icaza, Francisco A. de, *Diccionario autobiográfico de conquistadores y pobladores de Nueva España*, Madrid, Biblioteca de Facsímiles Mexicanos, 1923.
- Landers, Jane, "Africans in the Spanish Colonies", en *Historical Archaeology*, vol. 31, núm. 1, 1997, pp. 89-90.
- , *Black Society in Spanish Florida*, Urbana, University of Illinois Press, 1999.
- Lane, Kris E., *Pillaging the Empire: Piracy in the Americas 1500-1750*, Armonk, Nueva York, Sharpe, 1998.
- Lockhart, James, *The Men of Cajamarca: A Social and Biographical Study of the First Conquerors of Peru*, Austin, University of Texas Press, 1972.
- , *We People Here: Nahuatl Accounts of the Conquest of Mexico*, Berkeley, University of California Press, 1993.
- , *Spanish Peru 1532-1560: A Social History*, 2a. ed., Madison, University of Wisconsin Press, 1994.
- López de Gómara, Francisco, *Cortés, the Life of the Conqueror by his Secretary*, Berkeley, University of California Press, 1964.
- Lovejoy, Paul E., *Transformations in Slavery. A History of Slavery in Africa*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983.

- Marley, David, *Reales Asientos y Licencias para la introducción de esclavos negros en la América española (1675-1789)*, Ontario, Rolston-Bain, 1985.
- Meléndez, Carlos, y Quince Duncan, *El negro en Costa Rica*, San José, Editorial Costa Rica, 1972.
- Mellafe, Rolando, *Negro Slavery in Latin America*, Berkeley, University of California Press, 1975.
- , *La introducción de la esclavitud negra en Chile; tráfico y rutas*, Santiago, Universitaria, 1984.
- Mentz, Brígida von, *Trabajo, sujeción y libertad en el centro de Nueva España: esclavos aprendices, campesinos y operarios manufactureros, siglos XVI a XVIII*, México, CIESAS/Porrúa, 1999.
- Oviedo y Baños, José de, *Historia de la Conquista y población de la provincia de Venezuela [1723]*, Caracas, 1967, reimp. facsimilar de la edición de 1824.
- Palmer, Colin A., *Slaves of the White God Blacks in Mexico, 1570-1650*, Cambridge, Harvard University Press, 1976.
- Phillips, William D., *Slavery from Roman Times to the Early Transatlantic Trade*, Minneapolis, University of Minnesota, 1985.
- Pérez de Tudela, Juan, *Las armadas de Indias y los orígenes de la política de colonización (1492-1505)*, Madrid, Instituto Oviedo, 1956.
- Pike, Ruth, "Sevillan Society in the Sixteenth Century: Slaves and Freedom", en *Hispanic American Historical Review*, vol. 47, núm. 3, 1967, pp. 344-359.
- Restall, Matthew, *Maya Conquistador*, Boston, Beacon Press, 1998.
- , *Black Yucatán*, manuscrito inédito.

- Rout, Leslie B. Jr., *The African Experience in Spanish Americas*, Londres, Logman, 1969, pp. 13-17.
- Rubio Mañé, J., *Archivo de Historia de Yucatán, Campeche y Tabasco*, 2 vols., México, 1942.
- Sánchez, Joseph P., "African Freedmen and the Fuero Militar: A Historical Overview of Pardo and Moreno Militiamen in the Late Spanish Empire", en *Colonial Latin American Historical Review*, vol. 3, núm. 2, 1994, pp. 165-184.
- Schwartz, Stuart, *Victors and Vanquished: Spanish and Nahuatl Views of the Conquest of Mexico*, Boston, Bedford/St. Martin's, 2000.
- Thomas, Hugh, *The Slave Trade: The Story of the Atlantic Slave Trade, 1440-1870*, Nueva York, Touchstone, 1997.
- Victoria Ojeda, Jorge, *Mérida de Yucatán de las Indias: piratería y estrategia defensiva*, Mérida, Yucatán, Ayuntamiento de Mérida, 1995.
- Voelz, Peter M., *Slave and Soldier: The Military Impact of Blacks in Colonial Americas*, Nueva York, Garland, 1993.
- Wright, R. R., "Negro Companions of the Spanish Explorers", en *American Anthropologist*, vol. 4, núm. 2, 1902, pp. 217-228.